La Gatera de la Villa

Segunda Época / Número 24 / Otoño de 2016

Ilustra, entretiene y además... es ecológica.

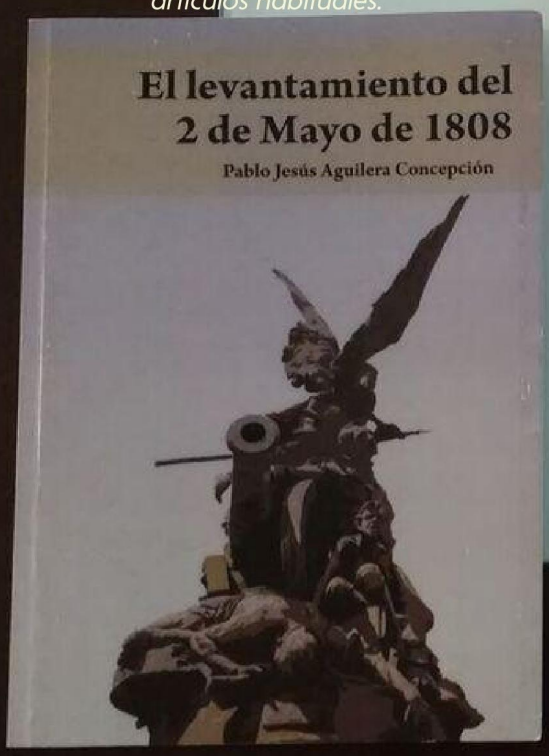
La Puerta del Sol: fábula e Historia

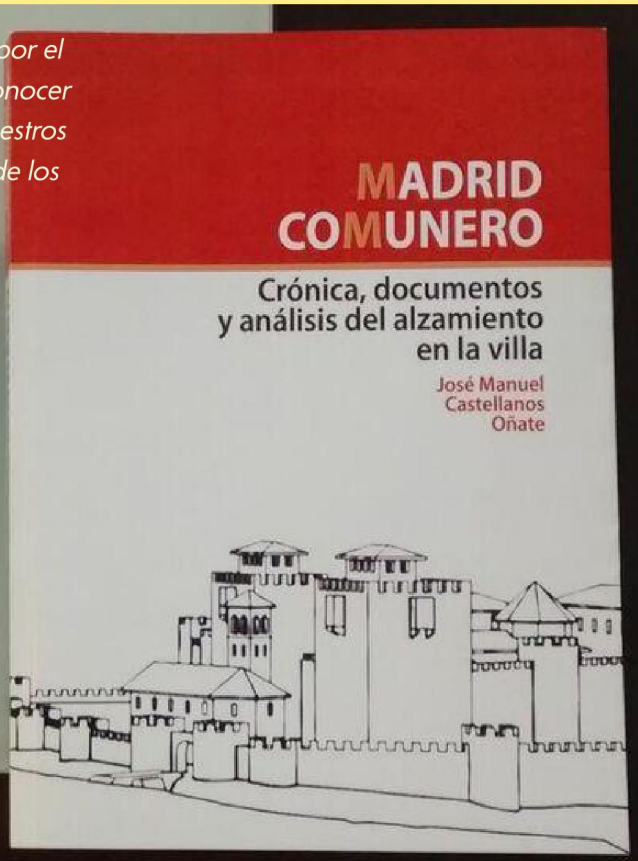
Una joya perdida en el Metro de Madrid

La muralla de la calle del Espejo

Los libros de La Gatera de la Villa

Además de una revista y un blog, "La Gatera de la Villa" dispone -por el momento- de dos libros en circulación, con el propósito de dar a conocer aspectos de la historia de la Villa y Corte que sean del interés de nuestros lectores, y que se extiendan demasiado para caber en el espacio de los artículos habituales.





1. EL LEVANTAMIENTO DEL 2 DE MAYO DE 1808

(Pablo Jesús Aguilera Concepción)

Una historia que creemos conocer pero que quizás deparará más de una sorpresa al lector.

¿Fue el levantamiento del Dos de Mayo un hecho espontáneo o fue la consecuencia de una trama organizada? ¿Eran los madrileños conscientes de lo que hacían y contra quiénes se estaban enfrentando?

¿Tenemos una idea clara de lo qué sucedido aquella mañana en el Parque de Monteleon? ¿Cuántos militares se unieron al pueblo en su lucha contra los franceses?

¿Fue Manuela Malasaña la heroina que nos han descrito?

¿Cumplieron su palabra los presos que salieron a batirse contra los franceses de regresar al calabozo finalizada la lucha?

El libro intenta despejar estos interrogantes y muchas otras cuestiones a través de testimonios de participantes y testigos de los acontecimientos de aquella jornada.

2. MADRID COMUNERO

(José Manuel Castellanos Oñate)

El conocido medievalista José Manuel Castellanos Oñate hace en esta obra una crónica documentada de la participación madrileña en el movimiento comunero, episodio que los cronistas clásicos, y otros modernos tras ellos, han preferido silenciar o minimizar, desvirtuándolo con tópicos carentes de rigor que hoy día siguen teniéndose por ciertos.

Ambos libros pueden adquirirse en "La Librería" (C/ Mayor, 80, Madrid) o a través de nuestra web www.gateravilla.es

El libro "El levantamiento del 2 de mayo de 1808" se encuentra además disponible en formato electrónico en la plataforma Bubok:

www.bubok.es/libros/224776/Ellevantamiento-del-2-de-mayo-de-1808

El editorial que nos hubiera gustado escribir

Nos duele Madrid porque amamos Madrid; sus calles, su historia, sus gentes... Y por eso nos hace daño muchas de las situaciones y actuaciones que en nuestra ciudad se producen de continuo. Quizás este editorial sería un buen lugar –uno más- para referirlas, para denunciar la pobreza, la suciedad, el abandono, la dejadez que parece haberse adueñado de Madrid en los últimos años, una ciudad que en algunos aspectos parece la sombra de lo que debiera ser. Nuestra impotencia y nuestra rabia serían la tinta con la que volcaríamos al papel nuestras críticas y denuncias, en un texto áspero y descarnado, convertido en dedo acusador contra los responsables de tanta vergüenza y despropósito.

Ay, qué distinto sería sin embargo el editorial que nos hubiera gustado redactar de ser otra la situación que atravesara nuestra ciudad... Nos duele Madrid... y cerramos los ojos y soñamos, y en nuestra imaginación recorremos un Madrid muy diferente al actual. Tomamos la pluma y escribimos ese editorial soñado, en el que hablaríamos de que en nuestra ciudad nadie duerme arropado por las estrellas por carecer de techo, que ninguna persona debe aguardar en una cola porque le falta un plato de comida; que las risas y los juegos de los niños pueblan sus parques y sus plazas, que los jóvenes ya no saludan al alba entre botellas de alcohol y cantos de borracho.

Contaríamos que Madrid es una ciudad limpia y que sus ciudadanos velan celosos porque lo siga siendo; que su rico patrimonio está realmente protegido frente a especuladores y entregarlo íntegro a nuestros hijos y nietos es la meta de todos. Escribiríamos que las fachadas de sus edificios, de sus fuentes y estatuas lucen libres de pintadas, que los jardines son dominio exclusivo de las flores y que los árboles se levantan robustos en parques y paseos.

Hablaríamos de que el espacio público es espacio de convivencia, de que sus calles son seguras y nadie trafica en ellas con la libertad de los demás.

Escribiríamos que el respeto es la norma y la amabilidad es la pauta, que por encima de credos o del color de piel todos somos y nos sentimos madrileños. Y en un alarde de fantasía referiríamos que sus políticos anteponen el diálogo frente a las posiciones cerradas, el consenso frente a la ideología, porque su objetivo es siempre y ante todo el bien común de todos los madrileños.

De todo esto hablaríamos en el editorial que nos hubiera gustado escribir. ¿Utopía? Quizás, entre todos, podamos lograr que sea algún día una realidad.

CRÉDITOS

La Gatera de la Villa la forman:

• **Director:** Mario Sánchez Cachero
• **Redactor Jefe:** Juan Pedro Esteve García
• **Redactor:** Julio Real González
• **Redactor:** Pablo Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

• Mario Sánchez Cachero
• Juan Pedro Esteve García

Foto de Portada:

• Matadero de Madrid.
(Fotografía de Cristóbal Coleto García)

• Gatos de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:
• gatera.villa@gmail.com
• www.gateravilla.es

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 24
Otoño de 2016

ISSN-1989-9181

José Manuel Castellanos Oñate
La Puerta del Sol. Fábula e Historia. 05

Juan Pedro Esteve García
Joyitas bibliográficas: la arquitectura hispánica vista desde dentro,con tres obras de Chueca Goítia. 10

Antonio Martinez Moreno
Una joya perdida en el Metro de Madrid. 12

Julio Real González y Mario Sánchez Cachero
Glosario arquitectónico madrileño: Hornacina. 17

Antonio Casero y Eduardo Valero
Coplas del domingo: Problemas. 31

Julio Real González y José Manuel Castellanos Oñate
La muralla de la calle del Espejo. 33

Juan PedroEsteve García
Cosas que pasan. 39

Mario Sánchez Cachero
El correo eléctrico. Un peculiar invento madrileño. 41

Cristóbal Coleto García
El Fotogato: el Matadero de Madrid. 44

Juan Pedro Esteve García
El barrio del Pilar. Un Tetris en tres dimensiones. 46

La Puerta del Sol:

Fábula e Historia

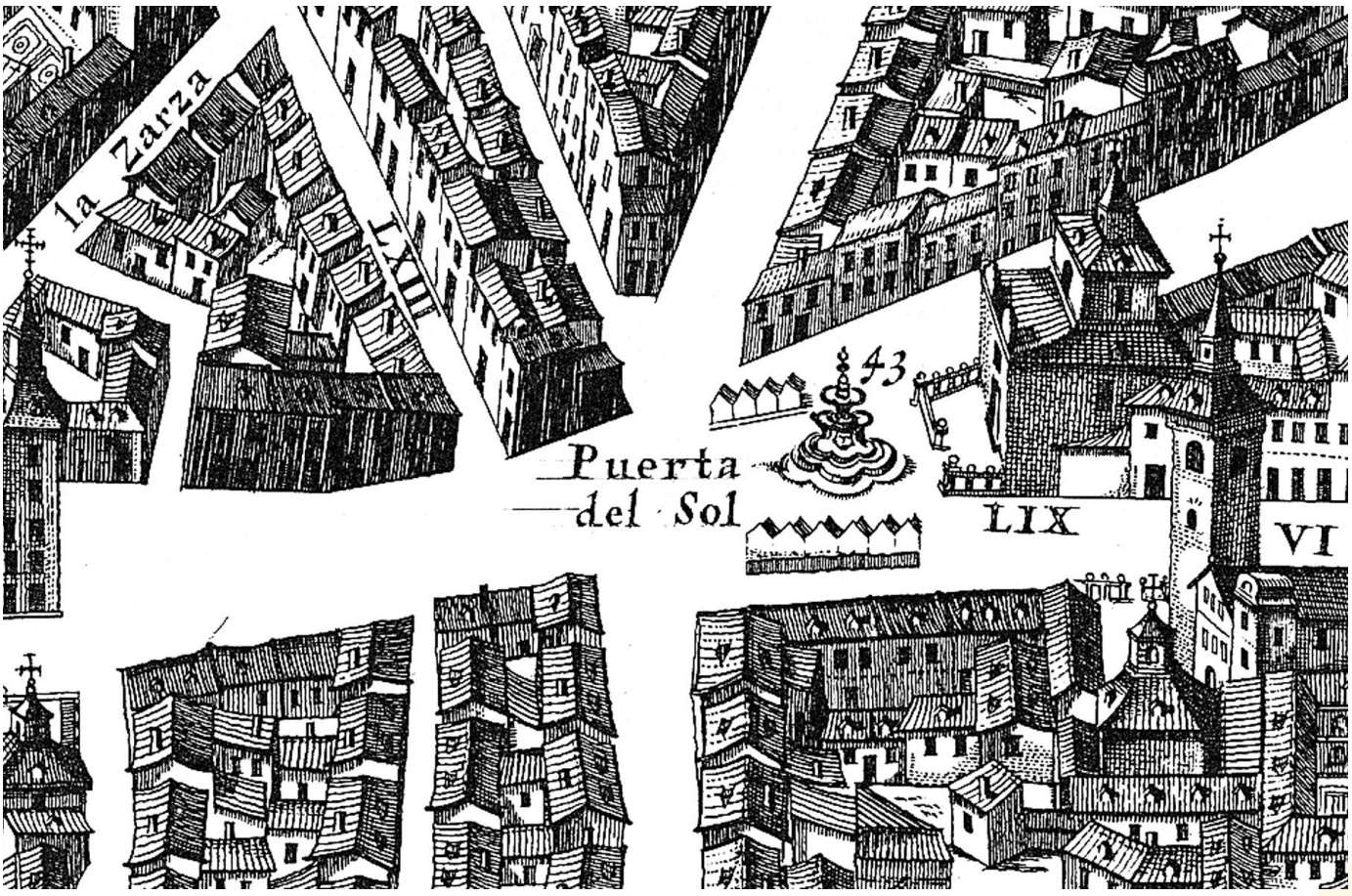
Texto e infografías: José Manuel Castellanos Oñate

(Publicado el 13 de agosto de 2016 en el blog Castilla. Temática castellana, de Francisco Javier Sánchez, con el título "La Puerta del Sol de Madrid")

1. Etimología

¿Tomó la famosa Puerta del Sol su nombre de un castillo construido en ese lugar por los madrileños, fieles en su mayoría al emperador don Carlos, para impedir que los comuneros entraran en la villa durante el alzamiento de 1520? Según parece, muchos todavía lo creen así. Y hoy día se sigue afirmando, por ejemplo, en referencia a ese momento histórico, que "*las autoridades de la Villa, a fin de solucionar los problemas del bandolerismo generados por el descontento y malestar, además del hambre, ante la impotencia de solucionar el asunto deciden construir una especie de fuerte que los proteja. De este modo mandan cavar un foso y construir un castillo. La puerta principal de éste daba acceso a la ciudad. Así, pretendían frenar la ola de violencia e indignación de los comuneros cerrándoles el paso. En la puerta del fuerte pintan la figura de un sol*". Pero nada de esto ocurrió de la manera descrita: ni en su fondo, ni en sus detalles.

El primero que habló sobre el supuesto castillete con el sol pintado fue el maestro y preceptor del Estudio de Gramática de la villa Juan López de Hoyos, en 1572, en su *Real aparato y suntuoso recibimiento a doña Ana de Austria* (y al leer sus palabras no hay que olvidar que los cronistas de los siglos XVI y XVII



Itinerario aproximado de la cerca del arrabal, y localización en ella de la puerta del Sol

que historiaron el pasado madrileño tuvieron buen cuidado de dulcificar, tergiversar o directamente ocultar todos aquellos episodios que pudieran haber supuesto deslealtad a la dinastía entonces reinante): *"Tuuo este nombre por dos razones. La primera por estar ella a Oriente (...). La segunda porque en el tiempo que en España vuo aquellos alborotos que comúnmente llaman las Communidades, este pueblo, por tener guardado su término de los vandoleros y communeros, hizo vn fosso en contorno de toda esta parte del pueblo y fabricó vn castillo, en el qual pintaron un sol encima de la puerta, que era el común tránsito y entrada a Madrid. Y después de la pacificación y quietud destos reynos (...), este castillo y puerta se derribó para ensanchar y desenfadar vna tan principal salida como es ésta desta puerta; por el sol que allí estaua llamaron todos a este término la puerta del Sol"*.

Muy pocos años después, entre 1574 y 1578, se realizaron las *Relaciones topográficas de los pueblos de España*, elaboradas a partir de cuestionarios a los que dieron respuesta en cada concejo dos o más personas *"de las que más noticia tuvieren de las cosas del pueblo y*

Reconstrucción hipotética de la puerta del Sol de 1539: alzado.

su tierra". En lo concernuente a la villa de Madrid, las Relaciones volvieron a recoger sin variación alguna la tradición del castillete referida por López de Hoyos, cosa comprensible si se tiene en cuenta el prestigio del erudito madrileño y lo reciente de la publicación de su obra: *"Por la parte del Oriente, que es la Puerta del Sol, llamada así porque en tiempo de las Comunidades se hizo allí un castillo con un sol encima, castillo que mandó derribar el Emperador, si bien la puerta conservó dicho nombre*". A partir de ese momento, la fábula hizo fortuna y llegó intacta hasta nuestros días, aunque la realidad histórica fue sin duda bien distinta...

La llamada cerca (que no muralla) del arrabal, con fábrica quizá de mampostería, escasa de altura y sin torres, se construyó muy probablemente en las décadas de 1430 ó 1440 para delimitar los arrabales de San Martín, San Ginés y Santa Cruz, a consecuencia, quizá, de la epidemia de peste que asoló la villa en 1438; su carácter nunca fue militar, sino meramente sanitario y administrativo. Fuera o no aquélla la fecha de su erección, sus portillos están ya documentados entre 1478 y 1502: puerta de San Millán/Toledo, puerta de Atocha, puerta del Sol, postigo de San Martín y puerta de Santo Domingo.

Con respecto a la etimología de la puerta que nos ocupa, la del Sol, esta entrada a la villa aparece ya referida con tal denominación en el acta concejil de 18 de julio de 1478; tras ésta, también en las de 14 de abril de 1488 y 2 de marzo de 1496. Ya se llamaba así, por lo tanto, mucho antes de la guerra de las Comunidades; el nombre lo habría tomado, sin duda, por abrirse mirando a oriente, hacia Alcalá de Henares y Guadalajara. Su carácter de simple portón se adecentó un poco en 1502, con motivo del recibimiento a los príncipes doña Juana y don Felipe en su camino hacia Toledo: el 24 de enero de dicho año se acordó "*quel mayordomo haga la puerta del Sol tapiada e almenada, y la puerta grande que quepan dos carretas juntas*". Los agasajados llegaron a la villa entre el 16 y el 28 de marzo, por la actual calle del Carmen -entonces ronda exterior de la cerca del arrabal-, entraron por esta puerta del Sol, y después de traspasar la de Guadalajara continuaron por la calle Mayor o por la de Santiago hasta llegar al alcázar; Juana y Felipe permanecieron en Madrid hasta después del 8 de abril y su partida discurrió por la puerta de Guadalajara, plaza del Arrabal (hoy, Mayor) y calle de Toledo. Los príncipes llegaron a esta última ciudad el 7 de mayo, reuniéndose allí con los Reyes Católicos, y días después fueron jurados en ella como herederos de la corona.

Dos décadas más tarde tuvo lugar el alzamiento comunero: aunque no hay constancia documental de ello, no puede descartarse que llegara a construirse algún tipo de fortificación en esa puerta del Sol en dos momentos concretos de la contienda. El primero de ellos, a mediados de agosto de 1520, cuando los comuneros madrileños todavía no se habían hecho con el control del

Reconstrucción hipotética de la puerta del Sol de 1539: perspectiva.

alcázar y sospechaban que el alcaide Francisco de Vargas, que se encontraba en Alcalá de Henares, podría estar intentando reunir tropas para reducir a los sublevados madrileños. Y el segundo momento, unas semanas después, ya que el 6 de septiembre aparece la única referencia documental relativa a trabajos adicionales de fortificación realizados en esa puerta durante todo el conflicto: con el alcázar ya rendido a los comuneros y toda la villa bajo el mando del concejo revolucionario, éste acordó reforzar la escasa protección que la cerca del arrabal brindaba al flanco oriental de la villa, y entre otras medidas dispuso *"que a la Puerta del Sol se hagan puertas e se tapien"*.

En cualquiera de los dos casos, esta mínima fortificación adicional (el legendario castillete de la tradición fabulada por López de Hoyos) habría sido obra de los comuneros madrileños para defenderse de los realistas y no al contrario.

2. La puerta de 1539

La puerta del Sol se reedificó por completo en 1539, lo que sugiere que en ese momento el deterioro del portón de 1502 era ya notable. El expediente de la obra, con el pliego de condiciones que se estipuló para ella, se conserva en el Archivo de Villa con la signatura de Secretaría 1-203-10, y permite reconstruir con cierta aproximación aquella nueva entrada, cuyo trazado, a pesar de todo, es posible que no difiriera demasiado del de la anterior. El documento fue presentado por primera vez, así como transcrito y analizado, por C. Box-Thorn (¿seudónimo de Carlos Cambronero?) en *El Heraldo de Madrid* de 15 de junio de 1891.

Con respecto a la ubicación de la entrada, el expediente sólo indica que ocuparía *"todo el ancho de la calle"*, refiriéndose sin duda a la Mayor, que en aquel momento se prolongaba hacia el este más que la actual y quedaba allí encajonada entre las casas de Miguel de Hita y el corral de Francisco García, mesonero, aproximadamente entre las calles actuales del Correo y de Carretas y en la prolongación de la Mayor.

El cimiento, de cal y canto con tres pies (84 centímetros) de grueso y media vara (42 centímetros) de alto, se realizó sobre una zanja corrida que se extendía por toda la anchura de la calle. En cada uno de sus extremos, así como en los dos laterales del hueco que marcaría el paso, se labraron sendos pilares de ladrillo recibido con mortero de cal, *"mezclada la cal a vna espuerta de cal dos de arena"*, con una altura de cuatro tapias (3 metros y 30 centímetros). El espacio entre cada pareja externa de pilares se rellenó con tapial; no lo especifica el documento, pero es probable que los pilares se encadenaran mediante hiladas de ladrillo, quedando el tapial dividido en cajas. Los muros se coronaron con dos hiladas de ladrillo en voladizo y una albardilla *"en redondo"*, también de ladrillo, sobre la que se colocaron, repartidas, seis almenas *"de dos astas en quadrado"* del mismo material.

Las puertas se colocaron entre ambos muros, y fueron facilitadas al contratista por la propia villa: Box-Thorn sugirió en 1891 que estas puertas *"que la villa tiene para ella"* podrían ser las mismas que había tenido la puerta vieja de Guadalajara, derribada para su ensanche justo un año antes, en 1538, y que quizá se reutilizaron en esta nueva del Sol. Nada se indica acerca de la anchura del hueco, que en principio se adaptaría a la de las puertas que tenía la villa, pero que podría hacerse mayor si fuera necesario; deberíamos pensar, en todo caso, que sería por lo menos igual al de la reforma de 1502, por la habían de caber *"dos carretas juntas"*, lo que nos sitúa en una anchura de por lo menos cuatro metros y medio o cinco.

El documento no da más datos materiales sobre esta construcción. En apariencia, los dos muros laterales quedaban aislados, pues no se menciona ningún tipo de elemento horizontal que cerrara por arriba el vano de la puerta. Sin embargo, de ser así, la obra en su conjunto presentaría poca rigidez y estabilidad, y habría existido riesgo evidente de descuadres que dificultarían la apertura y cierre correctos de las hojas de la puerta. Constructivamente sería más razonable pensar en que ambos muros quedaran trabados por arriba mediante un dintel o cargadero de madera o bien mediante un arco rebajado, tal como se propuso en 1544 para el ensanche y renovación de la puerta de Moros, aunque en ésta se hizo de sillería y en la del Sol, de acuerdo con el resto de la obra, parece más propio el ladrillo. En el supuesto de haber existido este arco, la escasa altura de los muros laterales podría haber obligado a romper la línea de albardillas, elevándola un poco en la parte central hasta conseguir una adecuada altura del vano.

El conjunto de la puerta, con muros laterales y encabezamiento, pudo haber tenido así unas dimensiones cercanas a los nueve metros de anchura y cuatro y medio de altura, notablemente inferiores a las de las puertas defensivas que se abrieron en las murallas emiral y cristiana de Madrid. Fue una puerta de diseño simple y práctico, con el mínimo adorno de las almenas, acorde con el carácter utilitario de la cerca en que se enmarcaba; de forma no demasiado exagerada, Box-Thorn comentó sobre ella en su artículo de 1891 que "esta Puerta del Sol era más propia para entrada de un cortijo que para dar acceso a la villa donde la Corte residía con frecuencia".

Las pujas para la adjudicación de la obra se realizaron en septiembre y octubre de 1593, con ofertas que oscilaron entre once mil y quince mil maravedís, aunque no hay constancia de quién labró finalmente la obra. Esta puerta nueva del Sol ya no volvió a reformarse. Fue definitivamente derribada en los últimos años del siglo XVI o primeros del siguiente: en el plano de Frederic de Wit, de 1635, ya no aparece.

Joyitas bibliográficas:
La arquitectura hispánica vista desde dentro, con tres obras de Chueca Goitia.

Texto: Juan Pedro Esteve

Fernando Chueca Goitia es un personaje destacado del siglo XX español, que dejó como obra principal en Madrid la terminación -no exenta de polémica- de la catedral de la Almudena e intervenciones en edificios como el oratorio del Caballero de Gracia o el Museo del Prado. Vivió sus primeros años entre los deseos de renovación de la Generación del 98 y la del 14, la nueva arquitectura racionalista de Secundino Zuazo, los disparates de la guerra civil y los de la posguerra. A su profesión de arquitecto unió la de historiador de la arquitectura, y fruto de este feliz maridaje de la ciencia y de las letras surgieron entre los años 1947 y 1966 tres textos que han sido publicados varias veces por la editorial Dossat.

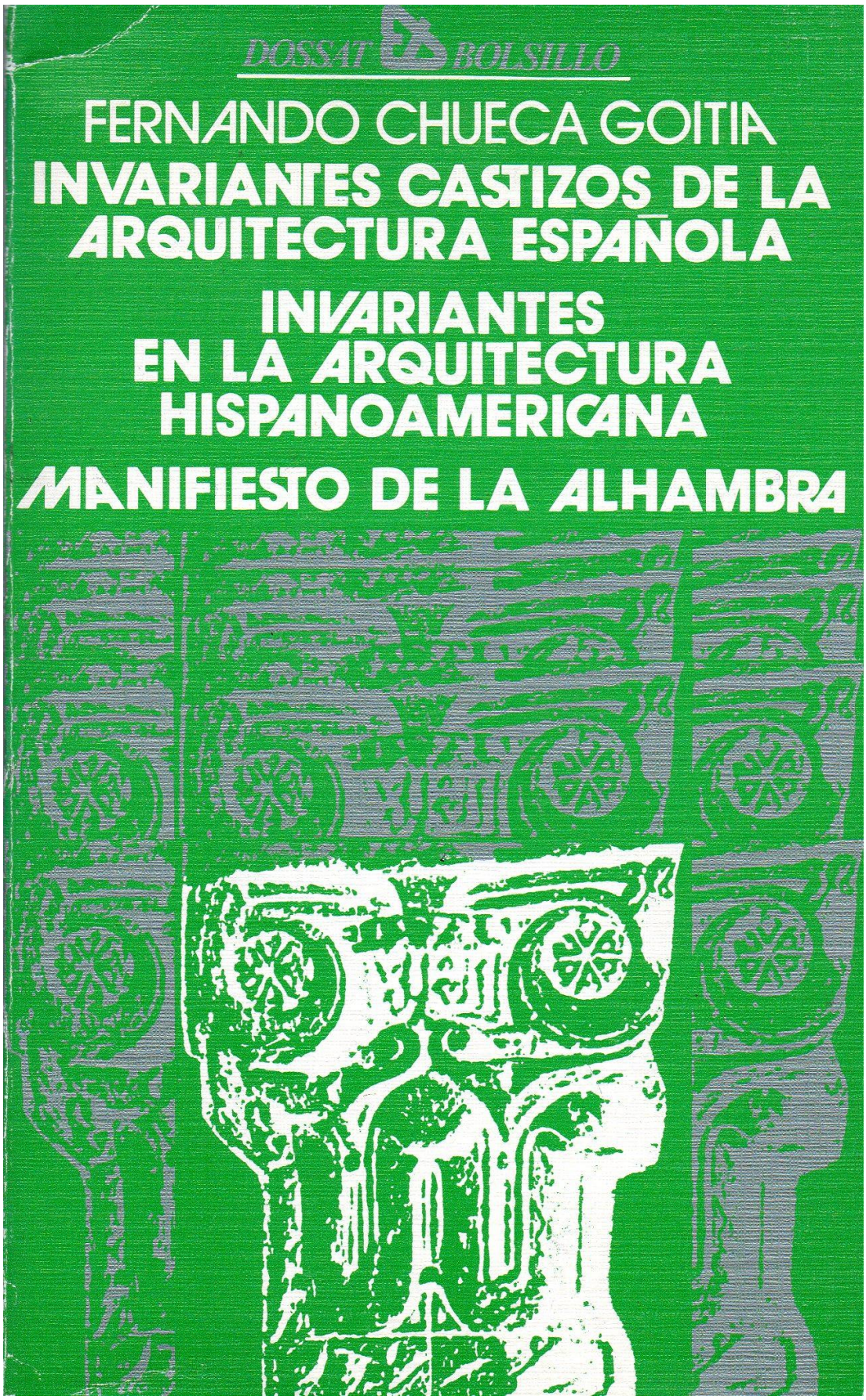
El volumen que presentamos hoy apareció bajo el ISBN 84-237-0460-2 y reúne tres obras desde las que Chueca trató de encontrar unas señas de identidad comunes a las grandes obras arquitectónicas de España (y de los virreinatos de España en ultramar que se extendieron desde Nuevo México hasta el estrecho de Magallanes) en los siglos pasados, y de intentar averiguar hacia donde podía encaminarse esa arquitectura tras los enormes avances que experimentó la ciencia de la construcción desde la última década del siglo XIX hasta los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

El primer ensayo, "*Invariantes castizos de la arquitectura española*", tiene en su título una clara referencia a Miguel de Unamuno y su concepto de casticismo, y apareció en el año 1947. Supone una amplia crítica a los historiadores del arte, procedentes de otros países, que reducían la importancia de la arquitectura de España y la consideraban una mera sedimentación de las arquitecturas de las sucesivas civilizaciones o invasiones que pasaron por un país de frontera como es el nuestro. Frente a esta teoría, Chueca define algunos "invariantes" que permanecen a lo largo de los siglos en nuestros monumentos, como la tendencia a la compartimentación del espacio en estancias pequeñas o medianas, o la construcción de edificios siguiendo una directriz quebrada, por la que los visitantes de esos edificios raramente pueden recorrer todo el largo de la construcción sin tener que dar quiebros de 90 grados en su recorrido.

Las teorías de Chueca tuvieron resonancia al otro lado del Atlántico, coincidiendo con un momento en el que en lugares como la UNAM de México hubo amplio debate sobre los límites exactos del arte barroco en lo espacial y en lo temporal. Se criticaba especialmente el sobreabuso del término "barroco" y la afición a llamar "barroco" a demasiados edificios. En 1966 se publicó "*Invariantes en la arquitectura hispanoamericana*" como evolución de los "Invariantes" españoles de 1947, y como reflexión del propio autor sobre ellos.

Finalmente, el "*Manifiesto de la Alhambra*" es el resultado (1953) de unas reuniones que se celebraron entre lo más selecto de los arquitectos españoles de ese momento, para tratar de enlazar ese presente con el pasado y el futuro del arte de la edificación, y la conveniencia o no de trasladar elementos decorativos de los estilos anteriores a las construcciones del porvenir, tras experiencias como la oleada de monumentos "neo" que hubo en el siglo XIX (neo-gótico, neo-mudéjar...)

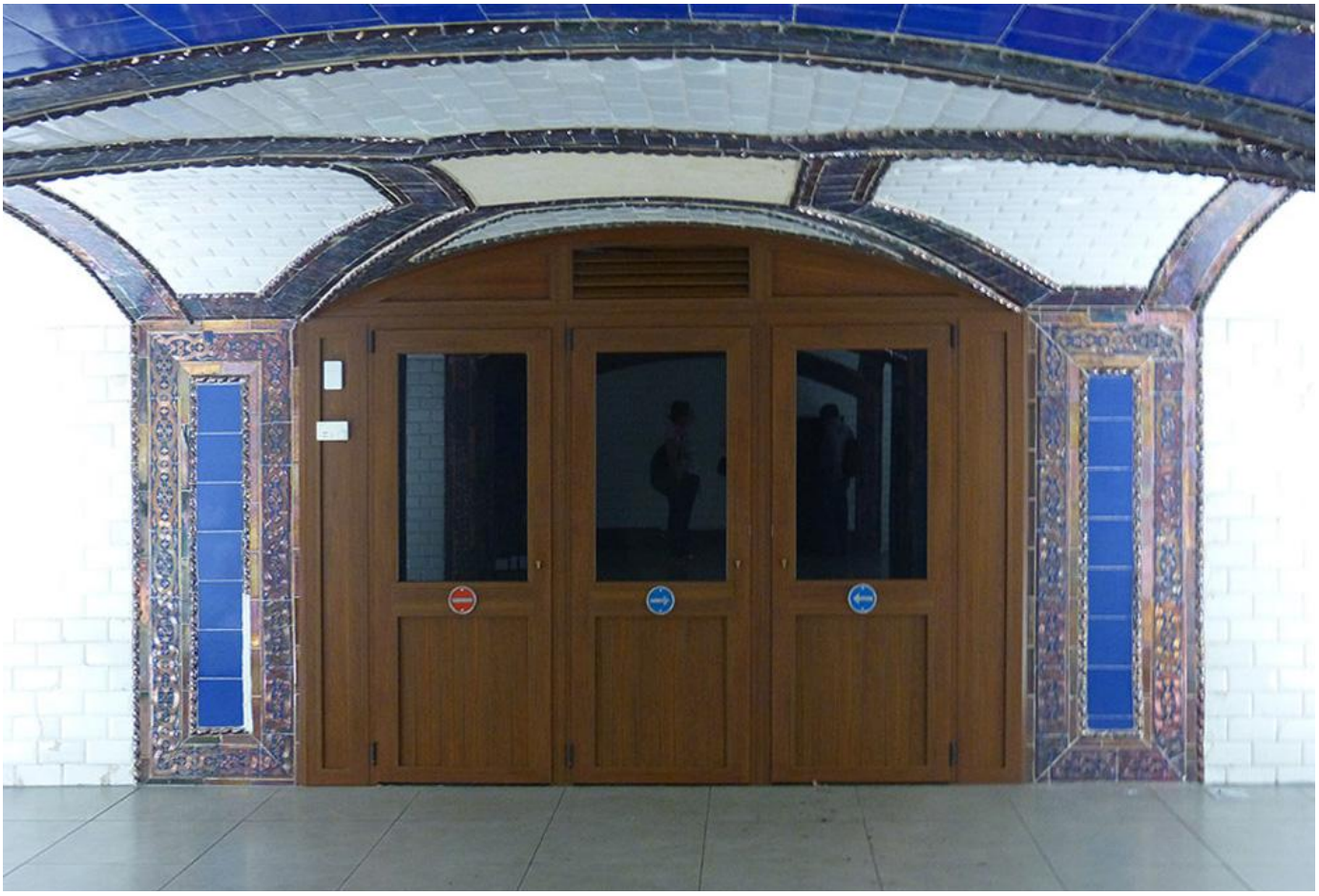
Independientemente de que el lector suscriba o no las reflexiones del Manifiesto, el interés último de éste se halla desde luego en el renombre de los profesionales que lo suscribieron, pues aparte del propio Chueca estaban Pedro Bidagor, Secundino Zuazo, Miguel Fisac y otros muchos.



Una joya perdida en el Metro de Madrid

Texto y fotografías: Antonio Martínez Moreno
Historiador y politólogo

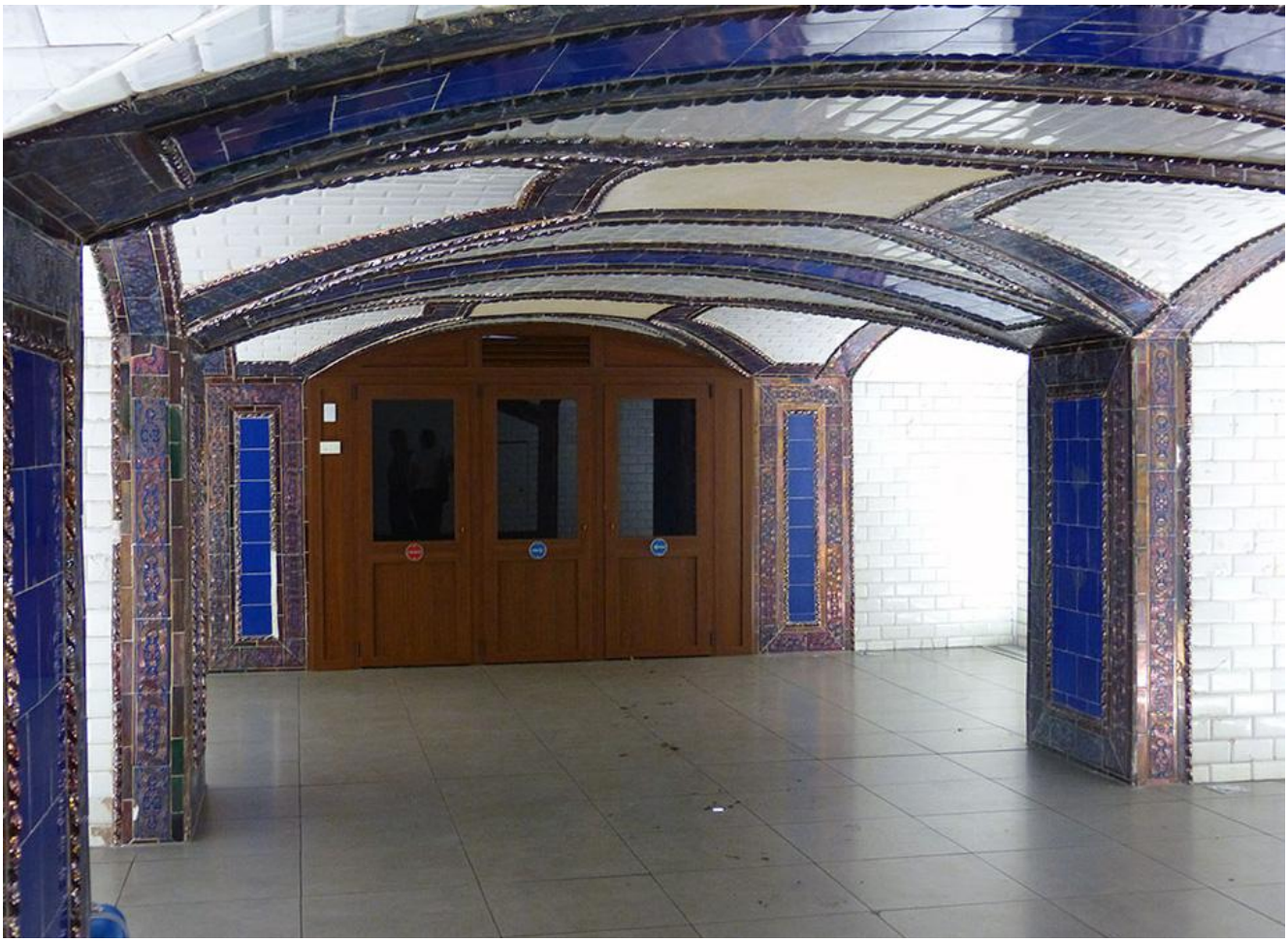
Aunque muchos todavia no lo sepan, el metro de Madrid es un medio de transporte donde, además de desplazarte a grandes distancias en poco tiempo, también puedes viajar en el tiempo en unos pocos segundos.



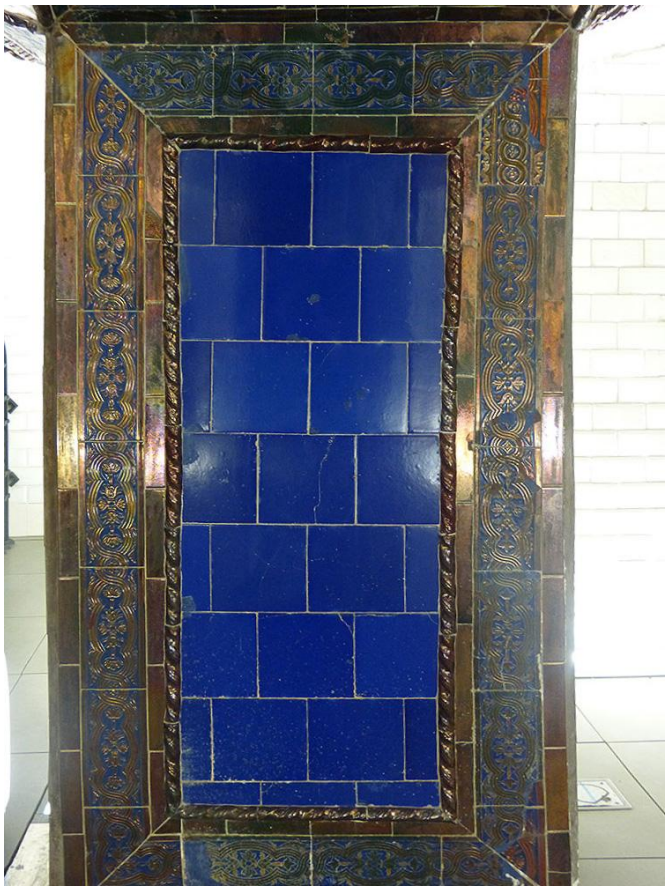
Ese tiempo es el que se tarda en ascender por una pequeña escalera desde el anden de la Línea 1 de metro de la estación del Pacífico a un antiguo vestíbulo, que se ha conservado intacto durante más de cinco décadas, permaneciendo oculto tras unas puertas a las miradas de los miles de viajeros que cada día se apean en dicho andén para dirigirse hacia el Puente de Vallecas

Éste pretérito vestíbulo fue diseñado por el ilustre arquitecto Antonio Palacios, arquitecto oficial de la Compañía Metropolitano Alfonso XIII, siendo inaugurado al público el 8 de Mayo de 1923, en un Madrid bien diferente al actual.

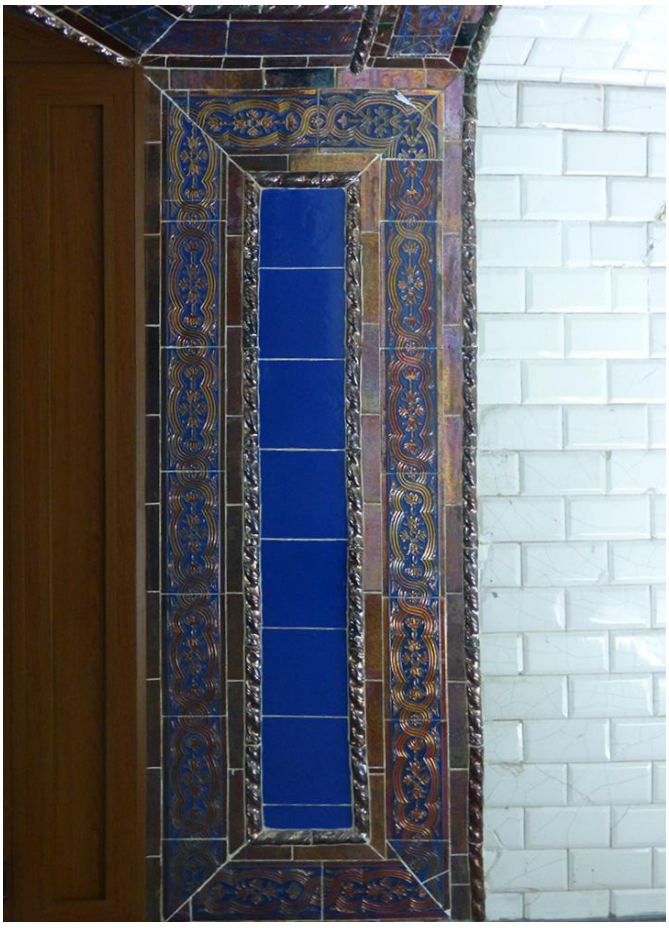
La estación del Pacífico fue construida bajo los números pares de la Calle del Pacífico, (actual Avenida de la Ciudad de Barcelona, bajo la cual discurre la Línea 1 de metro) a la altura de la Calle de la Caridad, cerca del Paseo de Ronda (actual Calle del Doctor Esquerdo). Su único vestíbulo, del que hablaremos a continuación, fue construido en la esquina de la Calle del Pacífico con la Calle de la Caridad.



Tiene forma rectangular, midiendo unos 5 metros de ancho por algo más de 10 de largo y se ubicaba en el extremo sur de la antigua estación. En este sentido y como curiosidad se dio la circunstancia que durante muchos años existío en dicha esquina un bar llamado "Boca de Metro".



El vestíbulo estuvo en funcionamiento durante casi cuatro décadas, hasta ser cerrado al público por las obras de ampliación de los andenes de la estación, siendo terminadas el 10 de Abril de 1962. Tras las citadas obras se abrieron dos vestíbulos nuevos de entrada, situando cada uno en un extremo diferente de la estación. La casualidad hizo que el vestíbulo antiguo se encontrase a un lateral de la estación y no a continuación de ésta, por lo que no fue necesario su destrucción para realizar las obras de ampliación. De igual manera, la decisión de abrir dos nuevos vestíbulos hizo que no fuera necesario ampliar o remodelar el vestíbulo ya existente, cuya entrada simplemente se tapió, haciendo posible que éste testimonio de los orígenes del Metropòlitano de Madrid haya llegado hasta nuestros días intacto.



Como hemos comentado, la primitiva estación, de la que lamentablemente sólo se ha conservado éste vestíbulo, fue diseñada por Antonio Palacios, uno de los arquitectos españoles más importantes del siglo XX. Palacios utilizó para la decoración de las estaciones y otros edificios auxiliares del metro de Madrid un estilo neomudejar, dado que se pretendía que el resultado tuviera un "marcado estilo español". Así las distintas estaciones tenían una serie de elementos base comunes, que luego eran remtados por otra serie de elementos más concretos y diferentes para cada una, de forma que el acabado y decoración de cada una estuviese acorde con el barrio o lugar bajo el que se encontrara.

En el caso del vestíbulo de Pacífico, que es la única parte de la estación antigua que podemos describir con precisión, estaba completamente recubierto por azulejos blancos biselados, puesto que uno de los principales objetivos de la decoración era obtener un espacio bien iluminado para evitar la sensación de angustía y claustrofobia a los viajeros, lo que se conseguía en parte utilizando estos azulejos blancos, que

reflejaban de forma intensa la luz. Otro elemento utilizado para reforzar la luminosidad del conjunto en los vestíbulos de las estaciones, era las instalación de claraboyas para que entrase por ellas luz natural. En el caso del vestíbulo de Pacífico se pueden observar restos, hoy tapiados, de tres claraboyas que hubo en el techo.

Para dar color al conjunto, en cada esquina del vestíbulo hay un pilar decorado con azulejos sevillanos en azul muy brillante, rematadas por unos rebordes dorados en las esquinas de éstas y con un motivo floral coloreado en dorados y azules que recorre los laterales .

Dichos pilares estan unidos entre sí a traves del techo mediante una serie de azulejos azules, formando un conjunto abovedado rematados con la misma ornamentación que los pilares y con los mismos motivos florales, creando en conjunto un contraste muy vistoso y luminoso con los azulejos blancos de las paredes. Dos de las tres claraboyas del vestíbulo tienen los bordes decorados por los mismo motivos que acabamos de describir. Estos motivos parten de las diferentes esquinas de la claraboya hacia la esquina más cercana, creando una serie de arcos que a su vez refuerzan el colorido y vistosidad del vestíbulo.

En un extremo del vestíbulo se puede ver una gran puerta de madera, con tres puertas de entrada/salida que suponemos, tomando como referencia la estación de Chamberí, que conserva una puerta exactamente igual, era la antigua entrada a la estación por la calle del Pacífico esquina con calle de la Caridad. Lamentablemente al estar cerrada no pudimos ver qué había al otro lado, aunque lo más probable es que estuviesen los antiguos escalones para subir a la calle. La puerta se encuentra "custodiada" por dos pilares con la misma decoración que hemos descrito más arriba.

Por otro lado, en el otro extremo del vestíbulo la pared está completamente recubierta por azulejos blancos biselados, con los bordes decorados por el motivo que hemos descrito anteriormente. En un lado de la pared se puede observar una pequeña puerta, que conduce a un pasadizo por el que se llega a la Nave de Motores del Pacífico, antigua central eléctrica de Metro. El pasadizo fue construido

para facilitar la supervisión de los cables de la Nave de Motores y de la subestación eléctrica del Pacífico que llevan electricidad a la estación.

El vestíbulo también conserva las barandillas originales utilizadas para ayudar a los viajeros a subir y bajar las escaleras de la estación.

El mantenimiento de éste vestíbulo ha sido bastante bueno a lo largo de estos años, lo que permite que a día de hoy pueda ser observado en perfectas condiciones, permitiendo no solo viajar al espectador noventa años en el tiempo, sino también la conservación de una de las joyas más importantes patrimoniales del antiguo Metropolitano de Madrid.

FUENTES CONSULTADAS

- *Aurora Moya, "Metro de Madrid 1919-1989, Setenta años de Historia", Metro de Madrid S.A. 1990, Madrid,*
- *Márquez, M. G., Salazar, J. L. G., Maynar, M. M., Fernández, F. J. G., "El material móvil del Metro de Madrid", Metro de Madrid S.A. Madrid*
- *Memoria de Metro de Madrid, años 1920, 1921, 1922, 1923 y 1979.*
- *Otamendi, M., "El Ferrocarril Metropolitano Alfonso XIII de Madrid", 1930, Madrid,*
- *Otamendi, M., "Metropolitano Alfonso XIII", 1919, Blass y Cª. San Mateo, 1. Madrid,*
- *Otamendi, M., "Metropolitano Alfonso XIII" 1921, Blass y cia. , San Mateo 1 Madrid,*
- *Fotografías personales*
- *Documentos originales del Archivo General de la Administración (AGA): Proyecto Atocha-Vallecas y Planos de replanteo Atocha-Vallecas.*
- *Plano de la ampliación de la estación de metro del Pacífico, obtenido del archivo de Metro de Madrid S.A.*

Glosario arquitectónico madrileño.
Hornacina

Texto: Julio Real González
Fotos: Mario Sánchez Cachero

En esta decimotercera entrada pasamos a describir un elemento arquitectónico localizable tanto en el interior como en la fachada de un edificio. Hablamos de la "hornacina". Consiste en un vano ciego que permite aligerar un paramento murario y romper su monotonía uniforme, o bien convertirlo en albergue de un elemento escultórico. Utilizado desde la época de las grandes civilizaciones helenísticas, se ha perpetuado en las distintas corrientes arquitectónicas desde el medievo a la Edad Moderna, si bien su carácter clásico ha dado lugar a su práctica desaparición en la arquitectura contemporánea, y sobre todo en la vanguardista de este primer tercio del siglo XXI, en la que suele primar la esencialidad estructural sobre lo puramente decorativo. Hallamos en Madrid un templo contemporáneo de tradición barroca en el que encontramos algún ejemplo: la Iglesia Parroquial del Santísimo Cristo de la Salud. Pero vayamos con la definición...

HORNACINA: (Proviene del sustantivo femenino del latín vulgar *fornacina*, derivado de *fornix* que significa "cintra", que es la superficie curva de un arco o bóveda). "Hueco ciego efectuado en un muro o superficie lisa vertical, generalmente culminado por un cuarto de esfera o bien por arco de medio punto, y en que suele colocarse una escultura" (foto 1).

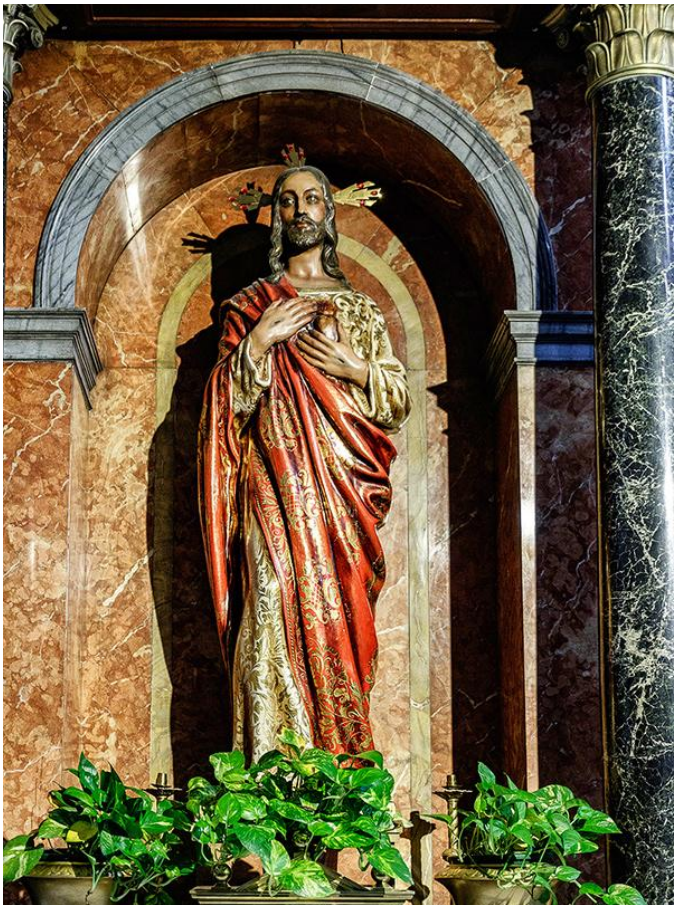


Foto 1. Hornacina que cobija la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Parroquia del Santísimo Cristo de la Salud

Situado el templo entre medianerías en el número 12 de la calle de Ayala, se encuentra en el sector inicial de la misma, que discurre entre el paseo de la Castellana y la calle de Serrano. Este tramo se urbanizó a finales del siglo XIX sobre un exiguo arroyo estacional llamado "*de Pajaritos*" que desembocaba en el arroyo Valnegral, el cual actualmente sigue discurriendo, debidamente encañado, bajo los actuales paseos de la Castellana, Recoletos y del Prado. La nueva calle, que heredó el nombre del humilde regato, se terminó de integrar, en su denominación, con la larga e importante calle de Ayala que finaliza en la actual calle del Doctor Esquerdo, antigua ronda limitadora por el Este del Ensanche diseñado por el ingeniero Carlos María de Castro, y que fue aprobado en 1860. Es de reseñar la circunstancia de que esta ampliación decimonónica de la ciudad, denominada en sus orígenes *barrio de Salamanca* en honor a su patrocinador, el financiero y aristócrata malagueño D. José de Salamanca y Mayol

(1811-1883), y que actualmente constituye uno de los distritos de Madrid más señeros, a pesar de estar destinado en esta zona preferentemente a vecinos de origen aristocrático o burgués, y por tanto de orientación tradicional y conservadora, no alberga en su caserío demasiados ejemplos de templos de señalada relevancia arquitectónica o artística. Destacaríamos excepcionalmente los ejemplos del templo parroquial de *San Manuel y San Benito*, la *Basílica de Nuestra Señora de la Concepción*, la desacralizada iglesia de *San Andrés de los Flamencos* y, por supuesto, la que nos disponemos a visitar: *el Santísimo Cristo de la Salud.*

Una Hermandad y un Crucificado milagroso, origen del actual templo.

La advocación del templo parroquial proviene de su célebre Crucificado, que se venera en Madrid desde el siglo XVII. Se encargó dicha imagen para el templo del *Hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios*, en la actual Plazuela de Antón Martín, por los propios enfermos, al escultor y pintor madrileño Domingo de Rioja (¿? - 1654), en torno al año 1640, al poco de elaborar éste su obra más célebre, el *Santo Cristo de la Victoria*, venerado en la localidad de Serradilla (Cáceres). Muchos enfermos resultaron sanados al rezar con fervor a tan emotivo "icono" del supremo sacrificio de Cristo, con lo que se ganó rápidamente el apodo del "Cristo de la Salud". De esta manera, no tardó en constituirse la "*Real e Ilustre Congregación del Santísimo Cristo de la Salud*".

El hospital, que había sido fundado por el hermano Antón Martín, compañero de San Juan de Dios, en el año 1552, perdió su función sanitaria en el año 1858; sin embargo, la imagen del Cristo siguió venerándose en su capilla que, reconstruida en estilo neoclásico en 1798, acabó acogiendo la doble parroquialidad de SAN SALVADOR Y SAN NICOLÁS en 1891.

El incremento del número de devotos y de congregantes, despertó el deseo de la Real

Foto 2. Fachada principal del templo a la calle de Ayala, mostrando los contrastes de los diferentes materiales constructivos.

Congregación de disponer de un templo propio en el que dar culto en exclusiva al Cristo de la Salud. Así, y de esta manera, se encargaron los planos del nuevo templo al arquitecto madrileño Luis Cabello Lapiedra (1863-1936), siendo los contratistas de las obras los señores Dolz y Levenfeld que emplearon una estructura metálica en su construcción, tan vanguardista desde la segunda mitad del siglo XIX, la cual no se trasluce en la configuración arquitectónica ni exterior, ni interiormente. Las obras discurrieron con rapidez: colocada la primera piedra el 7 de abril de 1915 en presencia de los reyes D. Alfonso XIII y Dª Victoria Eugenia, sería consagrado por el Obispo de Madrid-Alcalá D. Prudencio Melo, en presencia de los mismos monarcas, el 27 de mayo de 1918, trasladándose el Santísimo Cristo en solemne procesión desde la Parroquia de El Salvador y San Nicolás, hasta su flamante templo.

En el año 1965 fue elevado el templo a la condición de Parroquia.

Una fachada de contrastes.

Es lo que se piensa inevitablemente al situarnos en la acera frontera al templo de la calle de Ayala y observar con detalle esta fachada neobarroca impregnada de inevitables referencias del gran templo romano jesuita de "*Il Gesú*".

Aunque situada entre medianerías, la fachada principal (foto 2), dividida en dos cuerpos horizontales, muestra un cuerpo inferior estructurado en tres partes, evidenciando de esta manera las tres naves de las que se compone el templo. Los dos cuerpos extremos se encuentran elaborados en ladrillo y en los mismos se abren sendas portadas adinteladas, de discreta molduración, y que permiten el acceso a las naves laterales. El cuerpo central, sustentado en base pétrea caliza, se compone de un paramento que imita el aparejo toledano, utilizando verdugadas de ladrillo que encierran los cajones chapados en piedra, la cual se encuentra dispuesta a modo de mampostería concertada. El cuerpo central se adelanta levemente sobre los dos extremos que le flanquean, los cuales culminan en

Foto 3. Vista general de la nave central del templo hacia el presbiterio.

aletones con roleos. En este cuerpo central se abre la portada principal, adintelada y con orejeras en sus vértices superiores, y que se halla rematada por una moldura semicircular, a modo de frontón, que contiene medallón circular en piedra caliza con el monograma "IHS" ("*Iesu Hominun Salvator*", es decir, Jesús, Salvador de los Hombres, en su acepción más habitual). A ambos lados de este pequeño frontispicio, se alzan sendos jarrones. Sobre la portada se abre una ventana con doble moldura de desarrollo escalonado.

El cuerpo superior de la fachada se alza sobre la gran cornisa que divide la misma a modo de gran imposta. Se compone de un cuerpo rectangular de desarrollo horizontal, dividido por cuatro pilastras cajeadas de orden toscano, en cuyo centro se abre una ventana de arco de medio punto, sustentado por gran alfeizar sobre ménsulas que a su vez se sustentan sobre un poco ortodoxo frontispicio, y rematada por una moldura a modo de

Foto 4. Pintura de la Piedad, en la capilla de su nombre. Siglo XX.

tímpano en arco rebajado sobre el que se abre escudo con el símbolo de la Esclavitud, es decir, una "S" atravesada por un clavo. Utilizado este símbolo desde la época romana para marcar a los esclavos, en el caso del presente templo nos recuerda a la Real Congregación o Esclavitud que promovió la construcción del templo en veneración del Santísimo Cristo de la Salud.

Rematan el frontispicio, cruz de piedra y dos pináculos laterales sobre orbes gallonados.

Un interior clásico de interesante ornamentación.

Nada más acceder al templo (foto 3), tras rebasar la cancela de madera, advertimos que la configuración de su planta es basilical, de tres naves de cuatro tramos culminadas en cabeceras rectas, más ancha la central que las laterales. La nave central se cubre de bóveda de cañón, divididos los tramos por arcos fajones. El paso a las naves laterales se efectúa a través de arcos de medio punto sostenidos por pilastras cajeadas de orden toscano. Las naves laterales se cubren por medio de bóvedas de arista. La decoración arquitectónica interior se basa en elementos estructurales y algunos de carácter vegetalizado en yeso y escayola, como las que podemos apreciar en las enjutas de los arcos de acceso a las naves laterales.

Visita a las capillas y sus imágenes.

El templo está dotado de piezas pictóricas y de imaginería de diverso interés y calidad. No estando todas al mismo nivel artístico o histórico, sí merecen ser pormenorizadamente reseñadas, por responder a sensibilidades históricas y devocionales de los fieles del templo a lo largo de los últimos cien años.

Comenzamos el recorrido como es habitual en estos paseos, por el lado de la epístola, y a los pies del templo, donde encontramos la *Capilla de la Piedad*. En su testero norte contemplamos un gran lienzo de la segunda mitad del siglo XX (foto 4), que da nombre a la capilla, y que sustituye al que fue destruido durante la Guerra Civil (1936-1939). Muestra la pintura, en el interior de un marco barroco, a la Virgen María con Cristo muerto en su regazo, flanqueados por estilizados ángeles femeninos.

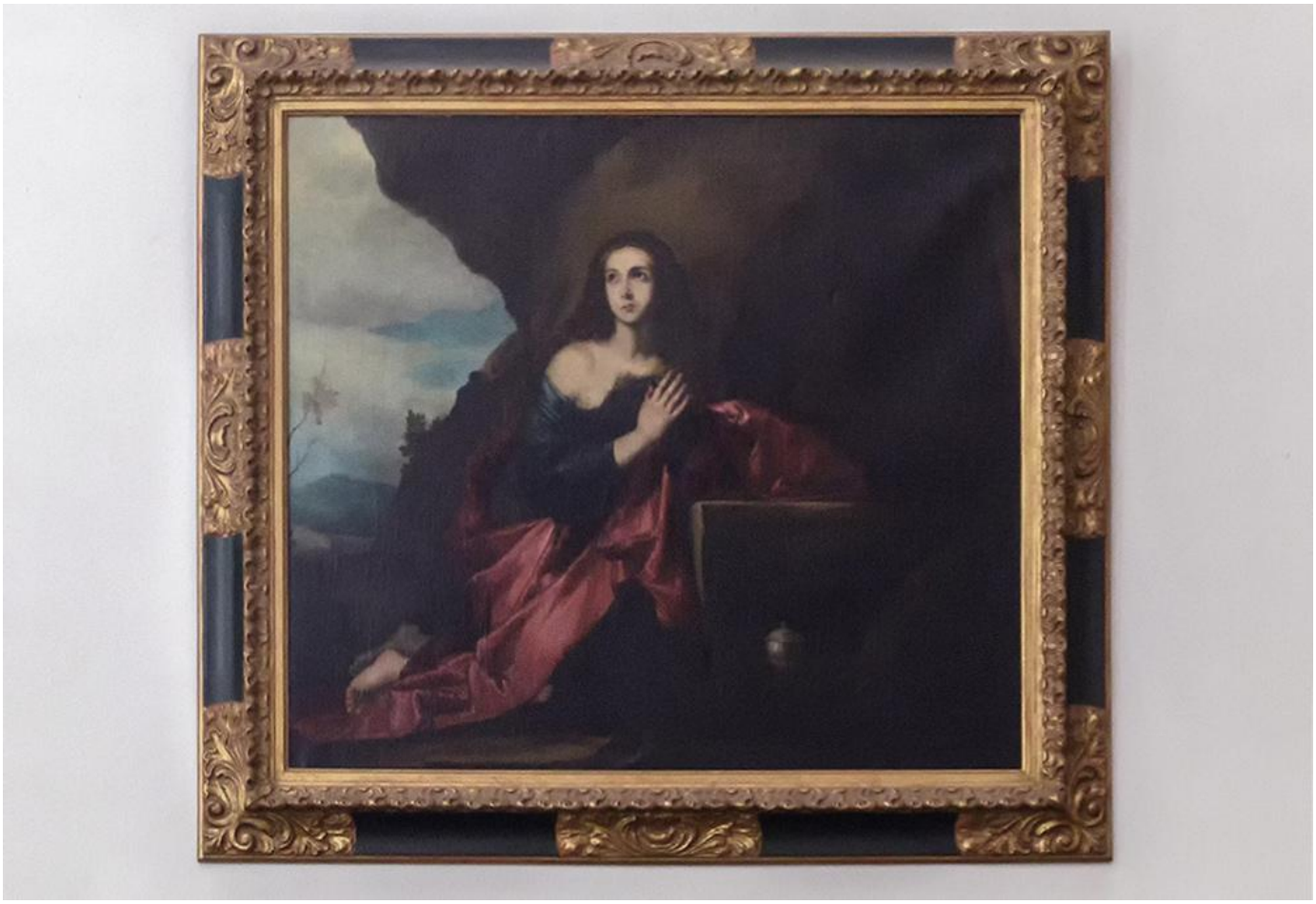


Foto 5. "La Magdalena penitente", copia efectuada en el siglo XIX del original de José de Ribera.

En el flanco occidental de esta capilla vemos, también en marco barroco, una bonita copia realizada en el siglo XIX, de la *Magdalena Penitente* (foto 5), cuyo original realizaría el setabense José de Ribera (1591-1652).

La segunda capilla está dedicada a San Francisco de Asís, y en la misma encontramos el lienzo "*Estigmación de San Francisco*" (foto 6), anónimo perteneciente a la escuela madrileña del siglo XVII.

La siguiente capilla está dedicada a la *Virgen de Fátima*, con imagen contemporánea de la titular (foto 7), situada sobre repisa y con marco dorado, a la que culminan dos querubines, elaborados todos estos elementos en talleres de Olot en la segunda mitad del siglo XX.

La cuarta capilla de la epístola está consagrada a la *Virgen de la Salud*. En el muro de su cabecera resalta el retablo con la imagen de la titular (foto 8). El retablo es de mármol y se compone de un solo cuerpo sobre altar, con tres calles. La calle central se encuentra flanqueada por dos columnas de fuste negro veteado de blanco de orden corintio, con basas y capiteles dorados. En el centro vemos una hornacina con la imagen de la Virgen de

Foto 6. "Estigmación de San Francisco de Asís". Anónimo del siglo XVII.

Foto 7. "Virgen de Fátima". Talleres de Olot; siglo XX.

Foto 9. Detalle de la Virgen de la Salud con el Niño Jesús. S. XX.

Foto 8. Retablo de la Virgen de la Salud. Siglo XX.

la Salud, talla de vestir contemporánea, ya que fue bendecida en 2005. La hermosa imagen de la Virgen María sostiene, mostrándolo como símbolo de Salvación, al Niño Jesús, que abre los brazos a los fieles en acto de acogimiento (foto 9).

Este cuerpo central se remata por arquitrabe que sostiene frontón triangular, en mármol rojo. En la calle lateral izquierda del retablo podemos contemplar una bella imagen de *San José con el Niño* (foto 10), realizada en el siglo XIX. En la calle lateral derecha, imagen de *San Nicolás de Bari* (foto 11), también tallada en el siglo XIX.

En la misma capilla podemos contemplar, asimismo, una imagen de *San Isidro Labrador* (foto 12), elaborada en el siglo XIX.

Un magnífico altar mayor.

Dejamos la nave de la epístola y nos enfrentamos a la Capilla Mayor o presbiterio.

Foto 10. "San José con el Niño". Siglo XIX.

Foto 11. Imagen de San Nicolás de Bari. Siglo XIX.

Foto 12. Talla de San Isidro Labrador. Siglo XIX.

Foto 13. Vista general del retablo mayor. Siglo XX.

Inmediatamente nuestra vista se alza hacia el gran retablo (foto 13). Realizado en mármol y madera dorada, consta de un solo cuerpo sobre alta predela, y tres calles, y todo culminado por un gran arco triunfal de medio punto a modo de frontispicio, cuya curvatura se une a la bóveda de cañón del presbiterio. Las calles laterales se componen de dobles columnas de orden compuesto, formadas con fustes en mármol negro veteado de blanco y basas y capiteles dorados. Estas columnas sostienen altos entablamentos, sobre cuyas cornisas se alza el gran frontón semicircular dorado en cuyo centro destaca el medallón con el símbolo de la Esclavitud sostenido por las alas de un ángel. El frontón muestra decoración de casetones tanto en su frente exterior como en el intradós del arco. Este último forma un gran arco de medio punto que, a manera de gran camarín, cobija el tesoro del templo y principal objeto de su devoción: el *Santísimo Cristo de la Salud* (foto 14), el cual es representado tras haber entregado el alma al Padre, con la cabeza levemente reclinada hacia el hombro derecho; el rostro se muestra sereno tras haber expirado, y hay que resaltar la perfección y proporción anatómica de todo el conjunto; se trata de uno de los Crucificados más destacados de Madrid por su relevancia artística. A ambos lados de la imagen de Cristo, destacan, componiendo el calvario del retablo, las imágenes de *Santa María, y de San Juan Evangelista*, también atribuidas a

Foto 14. "Santísimo Cristo de la Salud", flanqueado por las imágenes de la Virgen María y San Juan Evangelista, configurando el Calvario. Siglo XVII.

Foto 15. Sagrario neobarroco. Siglo XX.

Domingo de la Rioja, de estilo un tanto más afectado que el prodigioso Crucificado, sobre todo en la representación de San Juan que llora mirando al Salvador sosteniendo un gran pañuelo.

A los pies del retablo, tras la mesa del altar, destacamos el precioso Sagrario (foto 15), inspirado en modelos barrocos con sus columnas salomónicas, sus puertas compuestas de paneles con pasajes evangélicos, y su cúpula rematada por una cruz, flanqueada por las imágenes de los evangelistas.

Foto 16. "Encuentro de Cristo con la Verónica". Siglo XVII.

Girando la vista hacia el lado de la epístola del presbiterio podremos contemplar una notable pintura: el "*Encuentro de Cristo con la Verónica*" (foto 16), magnífico lienzo de escuela madrileña pintado en 1695 para el desaparecido hospital de Antón Martín y atribuido por Antonio Ponz al portugués Manuel de Castro (1662-1705), discípulo del gran Claudio Coello. En la pared frontera del presbiterio podemos contemplar otro lienzo de idéntico estilo y medidas e igual temática referida a la Pasión de Cristo, la "*Presentación de Cristo al pueblo por Pilato*" (foto 17) del mismo pintor e idéntico año de ejecución.

Foto 17."Presentación del Ecce Homo al pueblo". Siglo XVII.

Foto 18. Retablo del Sagrado Corazón de Jesús. Siglo XX.

Nave del evangelio.

Abandonamos el presbiterio y nos dirigimos a la cabecera de la nave situada a su izquierda, encontrándonos con la capilla del *Sagrado Corazón de Jesús*, y su retablo, (foto 18), el cual es gemelo y simétrico del dedicado a la Virgen de la Salud, en la cabecera de la nave de la epístola. La imagen de Cristo es obra del escultor jiennense Jacinto Higueras (1877-1954), que fue discípulo de Agustín Querol, y de Mariano Benlliure. A ambos lados del retablo hay que destacar las imágenes de *Santa Rita de Casia* (foto 19), y de *San Antonio de Padua* (foto 20), ambas talladas en el siglo XIX.

En el testero oriental de esta misma capilla destaca un interesante lienzo: "*Las lágrimas de San Pedro*" (foto 21), anónimo de escuela madrileña del siglo XVII, restaurado recientemente.

Siguiendo hacia los pies del templo, la siguiente capilla está dedicada a *San Rafael Arcángel*, cuyo lienzo (foto 22), quizá datable en el siglo XVIII, está realizado por un "canónigo de Córdoba", según información parroquial, sin especificar su nombre.

Foto 19. "Santa Rita de Casia". Siglo XIX.

Foto 20. "San Antonio de Padua". Siglo XIX.

Foto 21. "Las lágrimas de San Pedro". Siglo XVII.

Foto 22. "El Arcángel San Rafael". ¿Siglo XVIII?

Foto 23. "Inmaculada Concepción", copia realizada en el siglo XIX, del original de Murillo.

Foto 24. "Encuentro de Cristo con el centurión", copia del siglo XIX del original del Veronés.

Foto 25. Coro alto a los pies de la iglesia.

Foto 26. Vista general del gran órgano de inspiración barroca. Siglo XX.

La siguiente capilla está consagrada a la *Inmaculada Concepción*, que luce una pintura (foto 23), copia realizada en el siglo XIX, del original de Murillo.

Llegamos a los pies de la nave del evangelio, en cuyo testero norte podemos contemplar el lienzo titulado "*Encuentro de Cristo con el centurión*" (foto 24) en un bello marco barroco, y que es una copia realizada a finales del siglo XIX del original pintado por el italiano Pablo Veronés (1528-1588).

Llegado a este punto del templo alzaremos la mirada hacia los pies del mismo para admirar su coro alto (foto 25) de bella composición con su balaustrada elegantemente curvada y flanqueada por un rico conjunto de pilastras y entablamentos; y sobre todo el magnífico órgano que lo culmina (foto 26) de gran tamaño e inspirado en modelos barrocos del siglo XVIII. A ambos lados del mismo resaltan dos pinturas en grisalla, que siguen el estilo del pintor barcelonés José María Sert (1874-1945) con los temas de *Jesús curando a los enfermos*, alusión directa a la titularidad de este templo; y *Coro de ángeles músicos*.

Foto 27. Vista parcial lateral de la nave central, y de la totalidad de la nave de la epístola.

Situados en esta zona podemos contemplar algunos detalles del templo, de equilibradas proporciones, que le otorgan una aparente amplitud, por la estructura de sus altas y diáfanas naves y arquerías (foto 27). Asimismo, no podemos de pasar por alto algunos de sus detalles ornamentales, como los referidos a los lunetos (foto 28) que se abren en las naves laterales, de bellas molduras compuestas de ovas y dentículos y cerradas por vidrieras con los símbolos de la Esclavitud; o las originales ventanas trilobuladas (foto 29) que con su inconfundible estilo rococó iluminan la nave central y en cuyas vidrieras se representa el monograma de Jesucristo.

Foto 28. Uno de los lunetos que iluminan las naves laterales, con el símbolo de la Esclavitud.

Un último detalle ornamental y devocional que puede pasar desapercibido se encuentra en el arco que da acceso a la capilla de la Virgen de Fátima: se trata del relicario que sostenido por ménsula de madera de inspiración rococó alberga el *solideo* (foto 30) del Papa San Pío X (1835-1914).

Foto 29. Ventana trilobulada con el monograma de Cristo.

Nos despedimos de este bello templo, que se encuentra en vísperas de la conmemoración del centenario de su construcción, efectuada entre los años 1915 y 1918, así como en plena celebración del cincuentenario de su elevación a la categoría parroquial en 1965. Deseamos que la parroquia prosiga con su beneficiosa labor en el barrio en que desarrolla sus actividades, y que el Santísimo Cristo de la Salud vea incrementado el número de sus congregantes entre los fieles, sobre todo entre los jóvenes, y siga dispensando su salvífica protección sobre el pueblo cristiano.

Foto 30. Relicario que alberga el solideo del papa San Pío X.

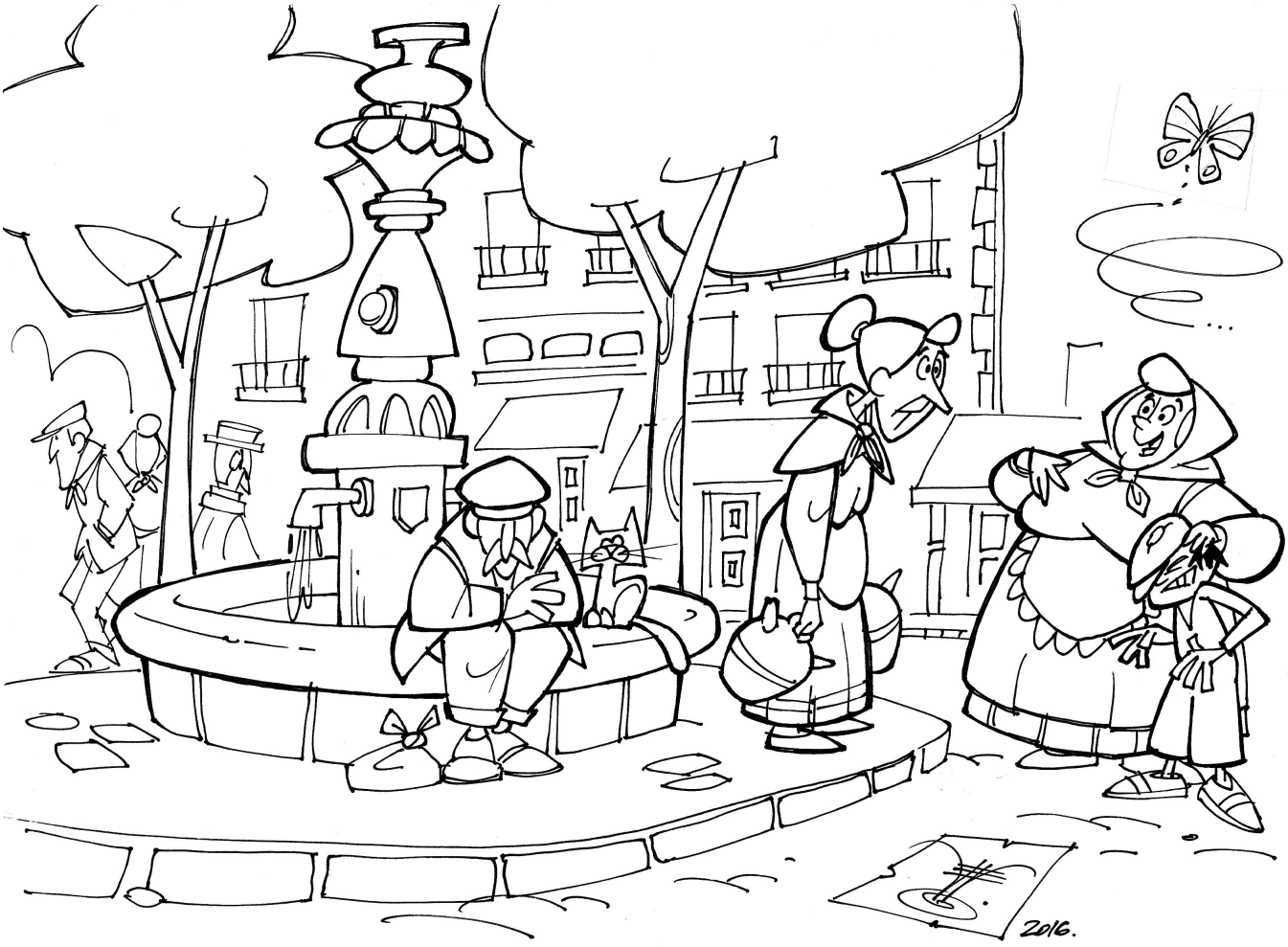
Nota:

La Gatera de la Villa expresa su gratitud al Párroco del Santísimo Cristo de la Salud por las facilidades otorgadas en la realización del reportaje fotográfico, las cuales redundan en beneficio de los madrileños y foráneos al dar a conocer el rico patrimonio histórico, artístico y devocional que atesora este bello templo.

FUENTES CONSULTADAS

- *AA.VV. (2003) "Arquitectura de Madrid. Casco histórico" Fundación COAM. Madrid.*
- *AA.VV. (2012) "Diccionario Visual de Términos Arquitectónicos". Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.) Madrid.*
- *AA.VV. (1972) "Enciclopedia Universal Sopena. Tomo 5". Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona.*
- *AA.VV. (2002) "Retablos de la Comunidad de Madrid". Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.*
- *BARRIO MOYA, José Luis (1989) "El escultor Domingo de la Rioja y las águilas del Salón de los Espejos del Alcázar de Madrid". Boletín del Museo del Prado. Tomo 10.*
- *GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro F. y MARTÍNEZ CARBAJO, Agustín F. (2006) "Iglesias de Madrid". Ed. La Librería. Madrid.*
- *PONZ PIQUER, Antonio (1782) "Viage de España", Madrid, t. V, p. 57*
- *RÉPIDE GALLEGOS, Pedro de (1985) "Las calles de Madrid" Ed. Afrodisio Aguado, S.A. Madrid.*

Coplas del domingo: Problemas



(C) 2016 Eduardo Valero García (GARCIVAL) - HUM 016-012 ILUST

Copla: Antonio Casero
Ilustración: Eduardo Valero

Una vez más llegan a las páginas de "La Gatera de la Villa" las coplas del grandilocuente Antonio Casero. La presente fue publicada en portada del "Heraldo de Madrid" el domingo 22 de octubre de 1916.

Copla premonitoria de la sociedad madrileña de cien años después -y antes también-, que ilustra las dificultades de la juventud para establecerse; del desempleo y los contratos precarios; de los "nini"; de los pormenores y "pormayores" de cada casa; y de esa realidad incomprensible del dicho que dice: "Unos nacen con estrellas y otros, estrellados".

Eduardo Valero –inspirado siempre por don Antonio-, recrea un momento del diálogo de las "señás" en un escenario de Rastro, la plaza de Nicolás Salmerón.

PROBLEMAS

—El poblema de los hijos
es un poblema mu malo;
primero que los educas
y s'hacen hombres, ¡el caos!
Yo tengo a mis dos mayores
que no sé a qué dedicarlos;
a uno le tira el oficio
d'arbañil, y al otro ganso
le sacas de bailar polkas
y se declara torrao;
dice a voces que trabaje
su padre; mia tú, mi Paco,
que ve una garlopa y, güeno,
hay que llamar a don Cástulo
el médico, porque, chica,
le da el ataque cardíaco;
al chiquitín, que es un raspa,
le tengo en los escolapios;
la cartilla no la aprende;
pero, mira, ¡es más salao!
Pide a los conocimientos
perras gordas; ¡es mu guapo!
A su padre le torea
que dan ganas d'aclamarlo
y darle la oreja, ¡mialas!;
me tie loquita el muchacho;
en fin, que yo me repudro,
y que cuanti más m'afano,
menos veo el porvenir
y el día tan deseao
de que vivan en el mundo
y que lleguen a ser algo.
—Pos yo estoy como en la gloria,
y mia que las he pasao
de gota de sebo; porque
t'acordarás del pelmazo
de mi marido; pos, güeno,
no lo cata, le da asco;
ahora solo bebe triple,
y s'acuesta mú temprano,
y pone el puchero mientras
que yo me voy al mercado
y a platicar unas miajas
con las amigas del barrio,
que dice mu bien en gentes
c'al fin son de nuestro rango;
sí, chica, mi casa es otra,
ya tenemos hasta gato,
que, por cierto se le llama
como a mi agüelo, Jenaro.
Parece cosa de brujas;
pero es cierto lo que t'hablo;
una mariposa blanca
me vino a traer un sábado
la felicidaz; la vi,
y, dende ese día, Amparo,
to lo que pido me sale;
vivimos y trabajamos,
y comemos, que ese asunto
se nos estaba olvidando;
hoy no le tengo yo envidia
ni a la princesa del Cáucaso:
mi marío es ordenanza
d'un centro republicano,
tie dos pesetas al mes
y las colillas; yo ando
dándole coba al casero
pa la portería; vamos,
que estoy así d'orgullosa;
y por si me falta algo,
mi pequeño es monaguillo
y el mayor es monosabio.
—Pos te doy la enhoragüena,
esos ya están colocaos;
¡eso es suerte!
—¡Ya lo creo!,
E lo demás que me callo:
que un vocal del Comité
le dijo anoche a mi Ustaquio
que cuando vengan los suyos
le van a hacer archipámpano.

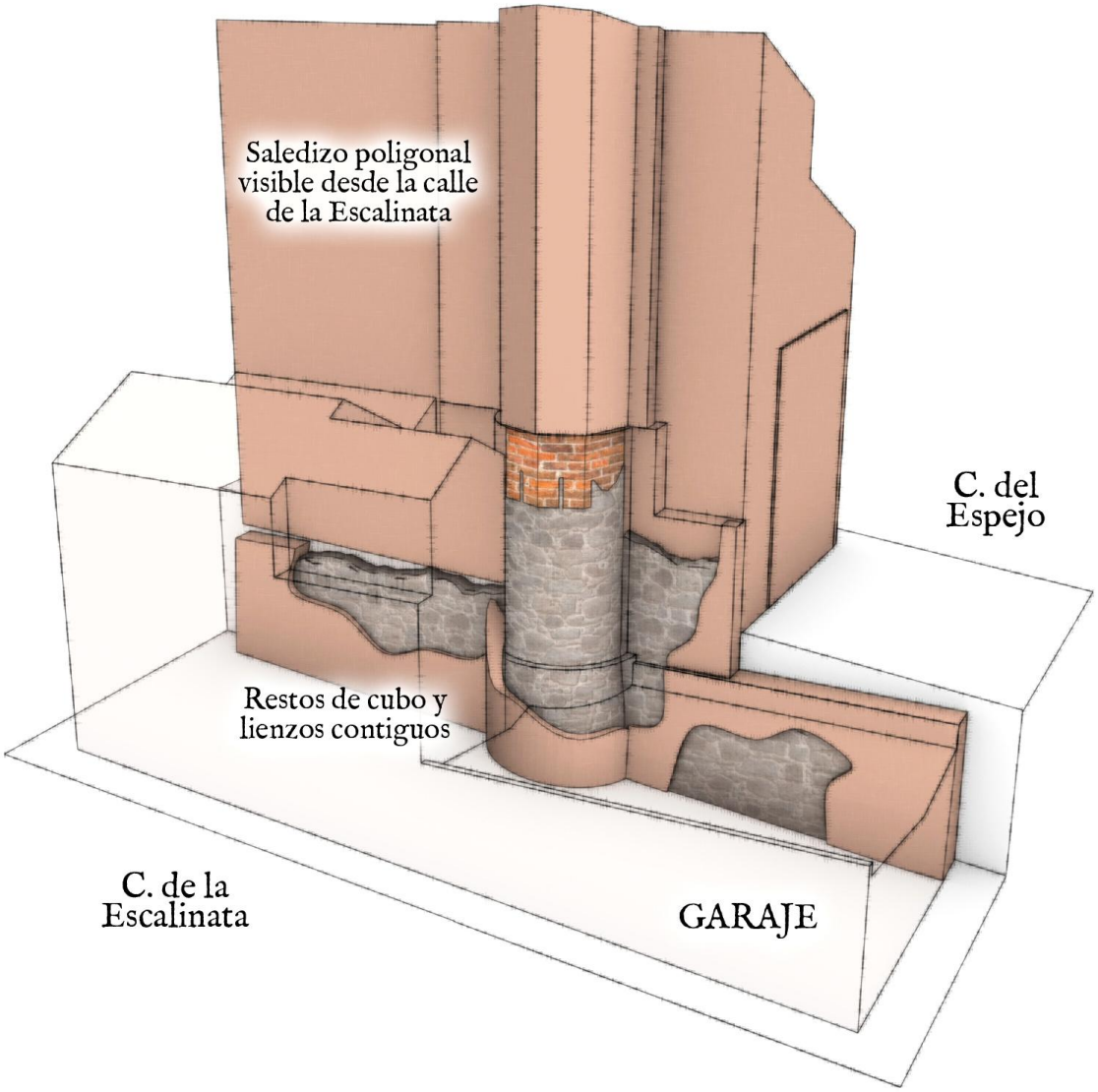
Antonio Casero

Conoce más sobre Antonio Casero:
http://goo.gl/bFm621

Coplas del domingo en Historia Urbana de Madrid:
http://goo.gl/35IL6t

2016.

La muralla de la calle del Espejo



Texto: Julio Real González
Infografías: José Manuel Castellanos Oñate
Fotografías: Mario Sánchez Cachero

La preservación de nuestro patrimonio histórico-artístico, así como su adecuada divulgación, es responsabilidad ineludible de las administraciones públicas. Afortunadamente, en nuestros tiempos hay que valorar positivamente la labor de particulares que, aunque obligados por la Ley de Patrimonio, han sabido sacar a la luz y poner en valor para el disfrute de todos los ciudadanos un elemento tan importante como lo es un más que notable tramo del recinto amurallado castellano, datado en el siglo XII, y que hoy podemos admirar en un establecimiento público.

Y lo encontramos en un local hostelero de reciente apertura, dedicado a horno y pastelería de orientación francesa, denominado "SANTA EULALIA. Boulangerie, pastisserie".

El actual negocio ha heredado la reforma del local que en el año 2009 permitió recuperar un importante tramo de muralla y que fue realizada por la REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS, que tuvo

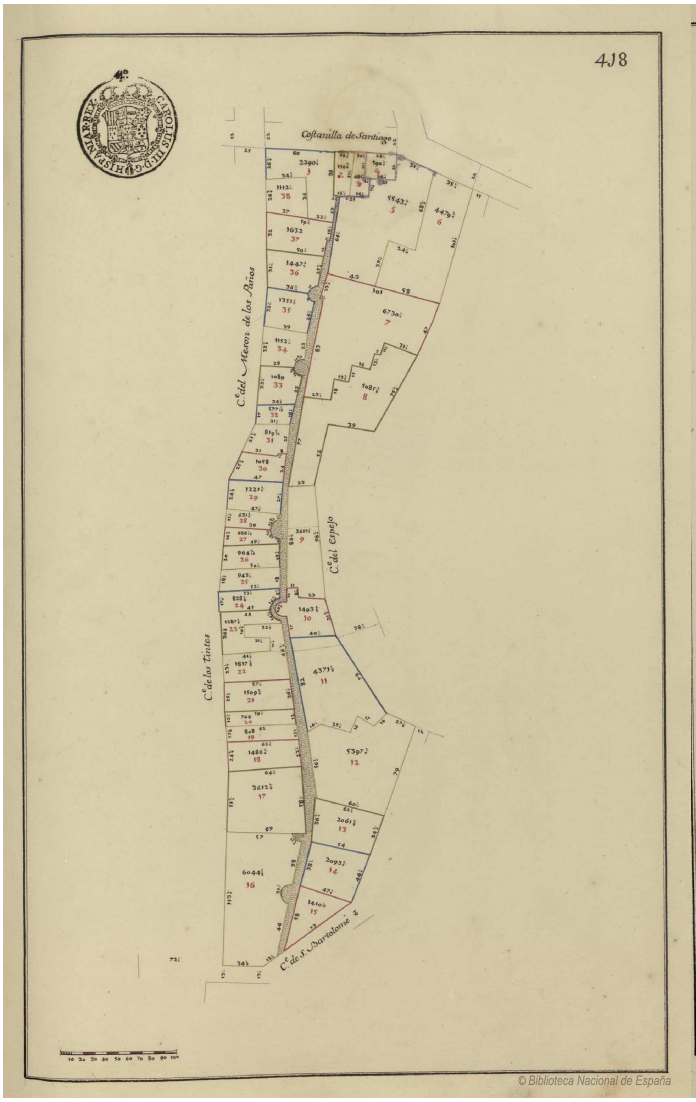


Foto 1. Manzana nº 418, según la Planimetría General de Madrid, impresa en 1757. Se observa la muralla medieval a lo largo de su eje longitudinal, con el cubo semicircular hueco en su parte media-inferior.

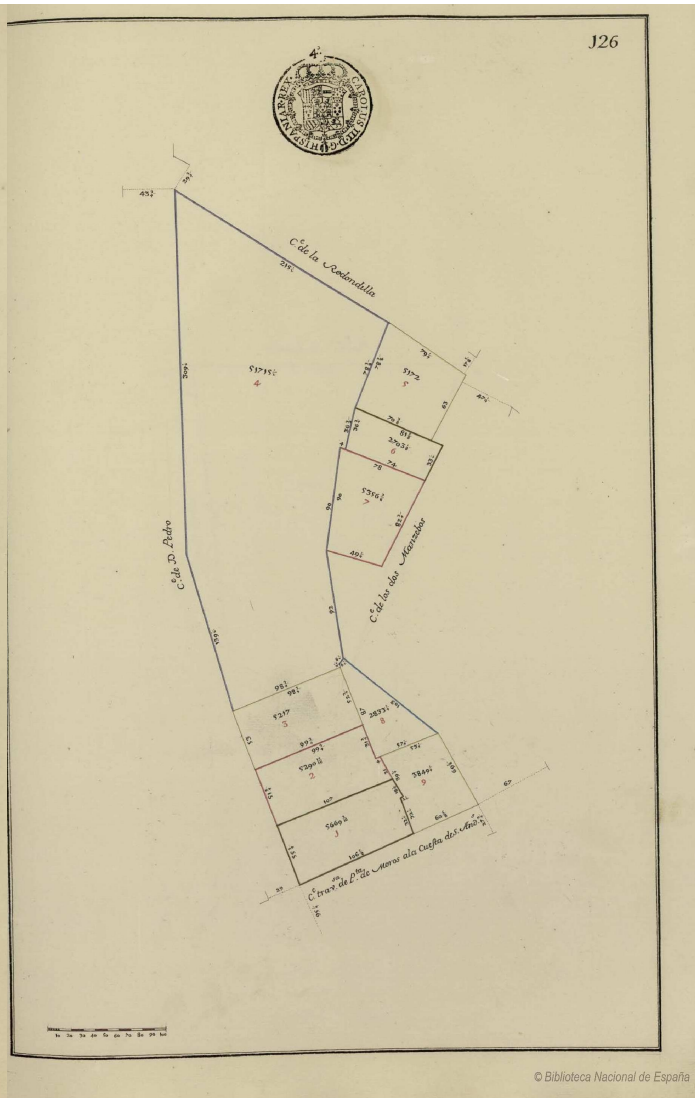
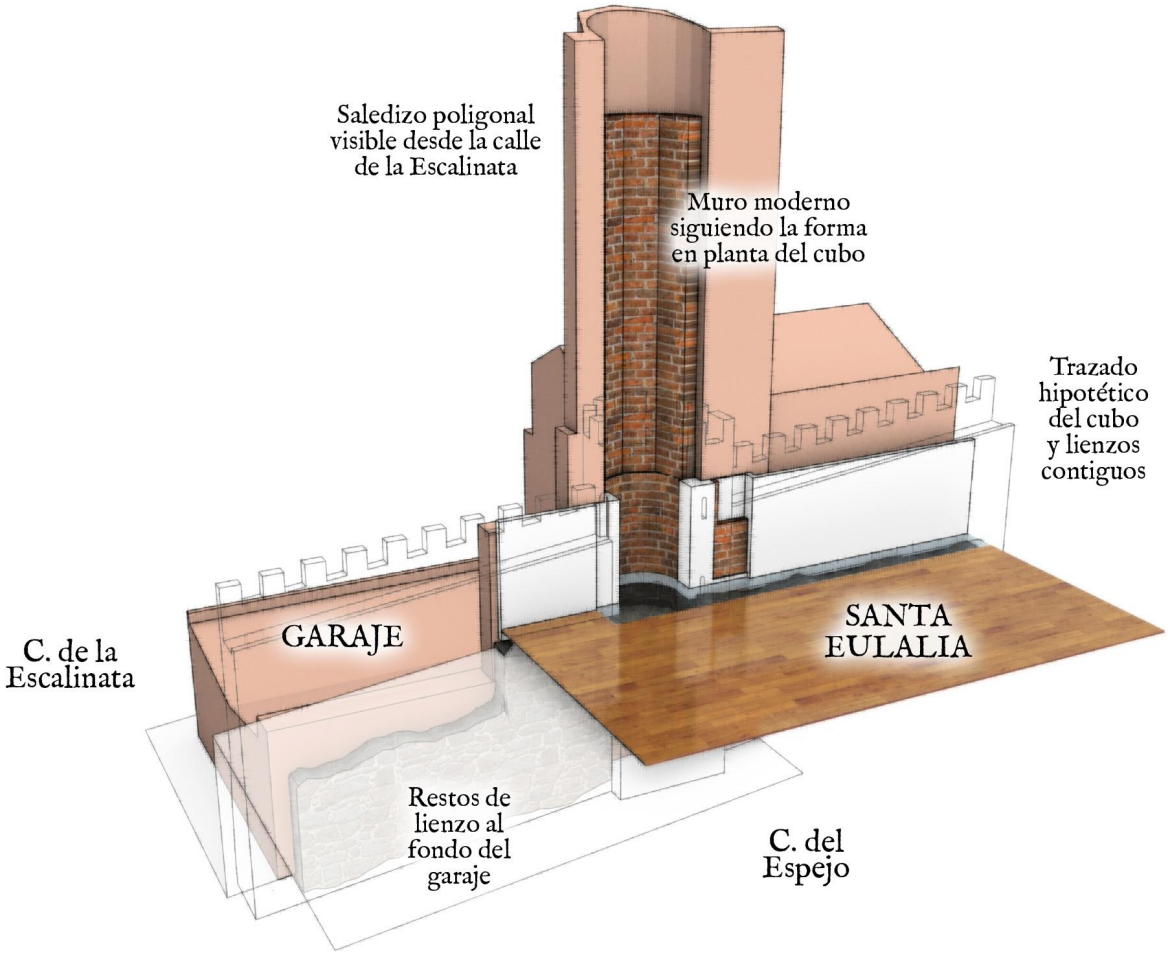


Foto 2. Manzana nº 126 de la Planimetría General de Madrid. También alargada y de forma irregular, podemos apreciar que en el siglo XVIII aún no se había constatado la supervivencia de restos de la muralla, descubiertos a lo largo del siglo XX.

en este local su sede y aulas bajo el rótulo de Gaspar Melchor de Jovellanos durante escasos años, y evidenció su sensibilidad al recuperar tan importante resto medieval, y promover su restauración y exposición musealizada.

Grandes manzanas que ocultan (y preservan) la historia.

Ante todo indicar que el local se halla en la multisecular calle del Espejo, en concreto en su número 12. Esta casa, construcción de mediados del siglo XIX, se integra en la alargada manzana a la que la Planimetría General de Madrid, impresa en 1757, otorgó el número 418 (Foto 1). Se encuentra situada entre las actuales plaza de Isabel II, calles de la Escalinata (antigua de los Tintes), del Mesón de Paños, Costanilla de Santiago, y calles del Espejo y de la Independencia. La configuración de esta manzana, prolongada y de contorno irregular, mantiene características similares a las de las antiguas manzanas numero 126 (foto 2) –situada entre las actuales calles de la Redondilla, de los Mancebos, costanilla de San Andrés, plaza de los Carros, y calle de Don Pedro- y número 150 (foto 3), sin duda la más extensa e irregular, hasta el punto de que fue dividida en 1866 en dos partes, para darle salida a la actual Cava Baja y pasando a denominarse el fragmento norte a partir de entonces como 150 bis. Hasta ese momento esta enorme manzana se delimitaba por las siguientes vías: plaza del Humilladero, calles del Almendro y del Nuncio, plaza de Puerta Cerrada, y Cava Baja.



Estas tres manzanas se encontraban atravesadas en su parte central longitudinal por la muralla castellana del siglo XII a la manera de una espina dorsal que les sirviera de eje vertebrador. Y así lo fue durante siglos, desde que a partir de finales del siglo XV y comienzos del XVI, se permitiera a los vecinos lotificar los distintos tramos de murallas en solares edificables, primero intramuros y posteriormente por su fachada exterior, hasta quedar la venerable edificación marcial absolutamente oculta por edificaciones prosaicas.

Eventuales o premeditados derrumbamientos de casas permitían, de vez en cuando, que los venerables paramentos de sus muros quedaran a la vista tras siglos de haber servido de muros de carga a las viviendas que se les habían adosado.

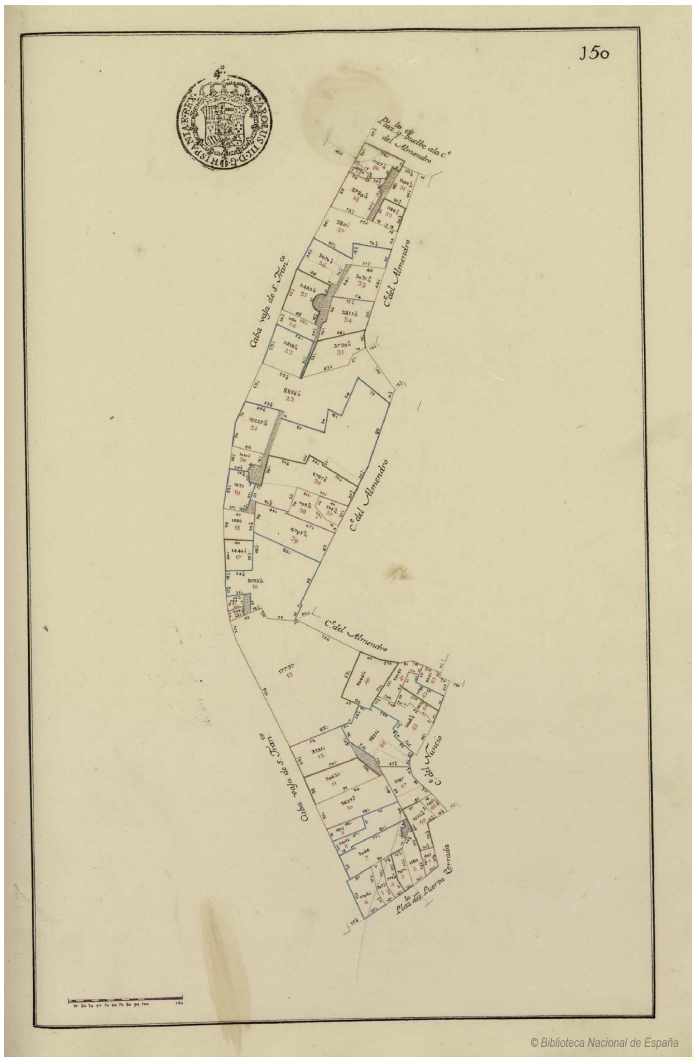


Foto 3. Representación de la manzana nº 150, según la Planimetría General de Madrid, con representación en su interior de varios fragmentos de lienzos de la muralla medieval y torreones.

Antiguos informes que revelan su existencia.

El redescubrimiento de la muralla madrileña tiene un ilustre antecedente en la figura del cronista y genial escritor costumbrista madrileño D. Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882), que en su obra "*El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta Villa*" (1861) y tras aludir a la obra de José Antonio Álvarez y Baena, "*Compendio de las grandezas de Madrid*" en apoyo de su opinión de que el itinerario de la muralla discurría por la calle del Espejo, y no por la de las Fuentes como indicaban otros autores, reseña que "*en 1835, con motivo de la reconstrucción de los números 3 y 5 de la calle del Mesón de Paños, detrás del dicha calle del Espejo, vimos nosotros mismos al descubierto otro cubo o trozo de la muralla que seguramente nos convenció de su dirección entre ambas calles*". Es decir, se constata visualmente la permanencia de restos de la muralla castellana en el interior de la manzana 418.

Foto 4. Recrecimiento en ladrillo de los siglos XIX y XX del cubo hueco semicircular de la muralla.

Ochenta años más tarde, otro gran maestro, el jurista, historiador y arqueólogo albaidense, Elías Tormo y Monzó (1869-1957) en su obra "*Las murallas del Madrid de la Reconquista*" (1945) da cuenta de la demolición de las casas numeradas en el siglo XVIII como 22 y 23, respectivamente en 1943 y 1944, de la calle de la Escalinata, actualmente reunidos los dos solares en el nº 13 y ocupado por un garaje de planta baja y dotado de dos accesos. Como consecuencia de estas demoliciones quedó a la vista un tramo de muralla castellana, y asimismo algo más de la mitad en planta de un cubo semicilíndrico, a los que el profesor Tormo atribuyó cronología de época árabe.

Ya a partir de los años 80 del siglo XX, y como consecuencia del mayor conocimiento que de la muralla se ha obtenido a través de diversos sondeos arqueológicos, se ha concretado la cronología de estos tramos de muralla como pertenecientes a la segunda mitad del siglo XII y primera mitad del XIII, es decir, ya englobables en la época de dominio castellano y cristiano, tras la capitulación del reino taifa de Toledo, al que pertenecía Madrid, ante el rey castellano-leonés Alfonso VI en el año 1085.

Y es la puesta al descubierto y acondicionamiento digno de estos restos murarios, con la fortuna de encontrarse en un establecimiento abierto al público lo que nos ha permitido obtener este breve reportaje gráfico para facilitar su conocimiento y divulgación a nuestros lectores y ciudadanos en general.

Los restos de la muralla castellana hoy en día.

Como comentábamos al inicio del reportaje, el local que albergaba la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, recientemente ha cambiado de ocupantes. Tras una nueva reforma, que ha dejado los muros de carga y medianeros al descubierto, desprovistos de cualquier enfoscado, y dejando a la vista el genuino y vetusto aparejo y envigados de madera del edificio decimonónico, el actual horno, pastelería y salón de te y café muestra un aspecto realmente impactante por la combinación de sus elementos muebles y decorativos, de

moderno y sólido diseño, en notable contraste con la aspereza de los muros que nos rodean.

Accedemos al salón de te, y en su testero principal, colindante con la medianera de las fincas números 11 y 9 de la contigua calle de la Escalinata, nos damos de bruces con un gran ábside semicircular cóncavo de ladrillo (foto 4). Pero es al contemplar la superficie del suelo acristalado cuando comprendemos el sentido de este extraño elemento arquitectónico, aparentemente absurdo en semejante lugar. Efectivamente, podemos apreciar la cimentación y primeras hiladas en piedra y ladrillo de una construcción semicircular hueca, cuya solidez delata su identificación con un cubo de la muralla castellana del siglo XII (foto 5). Esta circunstancia permite deducir que cuando las viviendas comenzaron a adosarse a la fachada interior de la muralla, entre finales del siglo XV y primer tercio del siglo XVI, el cubo hueco se aprovechó como una habitación más, y al ser extraída la piedra más aprovechable como material de construcción, se sustituyó por el actual ladrillo entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX, preservándose apenas de la construcción original poco más que la fuerte cimentación.

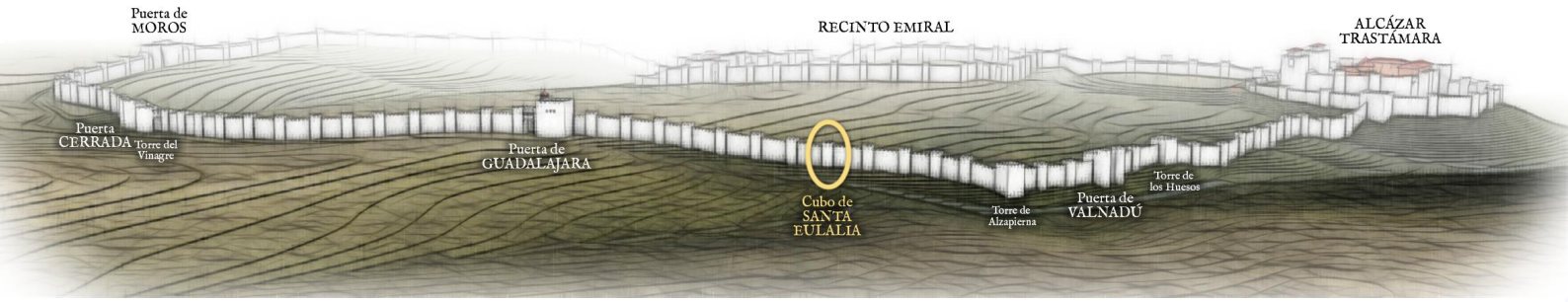
Las antiguas viviendas que se adosaron a la muralla compartimentaron igualmente el cubo o torreón en diversos pisos en altura, como se puede apreciar aún hoy día por la subsistencia de tramos de vigas de separación de plantas y alguna ventana que posteriormente fue cegada (foto 6).

Adosado al torreón, continúa un largo tramo de lienzo perteneciente a la muralla (foto 7) en dirección sur. Este lienzo, incluido el tramo englobado por el torreón, tiene una longitud aproximada de 18 metros y está compuesto por mampostería de sílex trabada con argamasa. El grosor visible es de aproximadamente medio metro, no pudiéndose evaluar su anchura total conservada mientras no se excaven arqueológicamente las fincas colindantes, correspondientes a los números 11 y 9 –numeradas de norte a sur- de la calle de la Escalinata.

Foto 5. Cimentación y primeras hiladas en piedra y ladrillo del cubo original de la muralla.

Foto 6. Detalle del interior del cubo de la muralla evidenciando su utilización como habitación con apertura de una ventana, y su división en pisos, como muestra el envigado aún subsistente.

Foto 7. Lienzo de muralla que sirve de cimentación al muro medianero divisorio de las fincas de la calle del Espejo nº 12, con las números 11 y 9 de la calle de la Escalinata.



Este fragmento de muralla y asimismo el cubo, fueron excavados arqueológicamente entre los años 1999 y 2001, y como resultado se constató la subsistencia de restos pertenecientes al segundo recinto amurallado castellano correspondientes a un lienzo y un cubo. En tanto que el cubo apenas mostraba un alzado de 52 cm., la muralla colindante oscila entre los 80 cm y los 5 metros y medio de altura.

Hay que alabar la gestión realizada bajo la supervisión de la Dirección General de Patrimonio, que ha permitido el estudio arqueológico y, lo que es mejor, la preservación y puesta en valor de este importante resto del recinto amurallado medieval madrileño. Esperemos que sea el inicio de una serie de actuaciones similares en este sentido. No debemos olvidar que a escasos metros, en concreto en el nº 14 de la misma calle del Espejo un solar demolido y abandonado espera una rehabilitación de los restos de muralla allí aparecidos y sometidos a una brevísima excavación arqueológica en 1982... Nada menos que 34 años han transcurrido desde entonces y allí solo crece la maleza e impera la desidia más absoluta. Y un poco más al norte, en el nº 21 de la calle de la Escalinata, en otro solar vacío desde 1988, se vislumbra un notable fragmento de la muralla. Solar no excavado nunca arqueológicamente, que hace unos 4 años se cubrió de una capa de cemento, creemos que con fines de proteger el yacimiento, aunque se ha venido utilizando para instalar puestos de mercadillo, y espera la iniciativa de las Administraciones Públicas responsables para su debida investigación y restauración para solaz y enriquecimiento cultural de los ciudadanos.

FUENTES CONSULTADAS

- *AA.VV. (2003) "Arqueología medieval urbana. Las murallas de Madrid". Madrid. Dirección General de Patrimonio. Ed. Doce Calles.*
- *AA.VV. (1988) "Planimetría General de Madrid". Fácsimil editado por TABAPRESS PARA TABACALERA, SA.*
- *GEA ORTIGAS, Isabel y CASTELLANOS OÑATE, José Manuel (2008) "Madrid musulmán, judío y cristiano. Las murallas medievales de Madrid". Madrid. Ed. La Librería.*
- *MALALANA UREÑA, Antonio (2011) "Madrid. Génesis y evolución de la muralla del siglo XII". CEU Ediciones. Ed. La Librería.*
- *MESONERO ROMANOS, Ramón de (1861) "El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa" Facsímil de Ed. Dossat, S.A. 1990.*
- *TORMO Y MOLTÓ, Elías (1945) "Las murallas del Madrid de la Reconquista" C.S.I.C. Instituto Diego Velázquez.*

Cosas que pasan...

Nacimientos y defunciones

El retorno de las vacaciones ha sorprendido a muchos madrileños con alteraciones en el padrón municipal, unas veces a mejor y otras a peor. Incluso en medio de la playa o del camping habrán llegado días atrás llamadas telefónicas avisando de la pérdida de algún familiar, o comunicando la buena nueva de que alguna de las conocidas que se había quedado de "Rodríguez" en la capital ha pasado por la Maternidad y se ha estrenado como fundadora de una nueva familia.

Las ciudades ganan y pierden habitantes, pero no solamente de los de carne y hueso, sino de los de ladrillo y hormigón. Nacen y mueren construcciones, unas veces efímeras, otras centenarias. Edificios que se pensaron para ser provisionales han durado un siglo, ante los vaivenes de la política y la disponibilidad o no de presupuestos, y "genialidades" con las que los arquitectos pretendían asombrar a las generaciones futuras han tenido que sucumbir ante las excavadoras o las bolas de demolición por fallos garrafales en su diseño.

Del parte de nacimientos y defunciones de este verano de 2016 en Madrid habrá que destacar la aparición de un nuevo vecino de cemento, la *Residencia Universitaria El Faro*, en el triángulo formado por la calle de Isaac Peral, la avenida de los Reyes Católicos y las casas de los profesores. Es el resultado de una gestación de medio siglo y un parto muy difícil, pues el solar había pasado por períodos de abandono, edificación, nuevo abandono, demolición, vandalismo e incertidumbre. Este triangulito del mapa era la eterna piedra en el zapato de la Universidad Complutense y por fin se le ha encontrado utilidad de la mano del arquitecto Francisco Javier Aguilar Viyuela.

De entre las defunciones destaca una que por anunciada no deja de ser inquietante. Ha sido derribada una de las peculiares casas de soportales de la pequeña calle de Casarrubuelos, perpendicular a la de Vallehermoso. Este ejemplar ha caído primero para solventar el problema que suponía la presencia de una colonia de okupas, pero se sospecha que los colindantes puedan ser objeto de una campaña de demoliciones similar para instalar viviendas de más altura.

¿Es mucho pedir que por lo menos la planta baja y la primera de alguno de los edificios que surjan respete de alguna manera la estética de los originales? Aunque por dentro ya solo albergan unos anodinos garajes y almacenes, por fuera no se parecen en nada a ninguna de las manzanas circundantes, y constituyen un vestigio de un pasado de pequeñas industrias que merece algo de recuerdo.

El correo eléctrico:
Un peculiar invento madrileño.

Texto: Mario Sánchez Cachero

Durante el siglo XX surgieron diferentes inventos que, más o menos, alteraron el modo de vida de la humanidad. Algunos de aquellas creaciones alcanzaron más popularidad de la que merecieron, mientras que otras acabaron condenadas a un más que injusto olvido. Entre medias, existieron otras ideas que, si bien pudieron facilitar las comunicaciones, no lograron alcanzar el lugar que, tal vez, merecieron. Uno de estos inventos profundizaba en el sistema de reparto de la correspondencia, utilizando la electricidad como medio. Este proyecto, del que se hicieron diversas pruebas y experimentos, uno de ellos en Madrid, era el correo eléctrico.

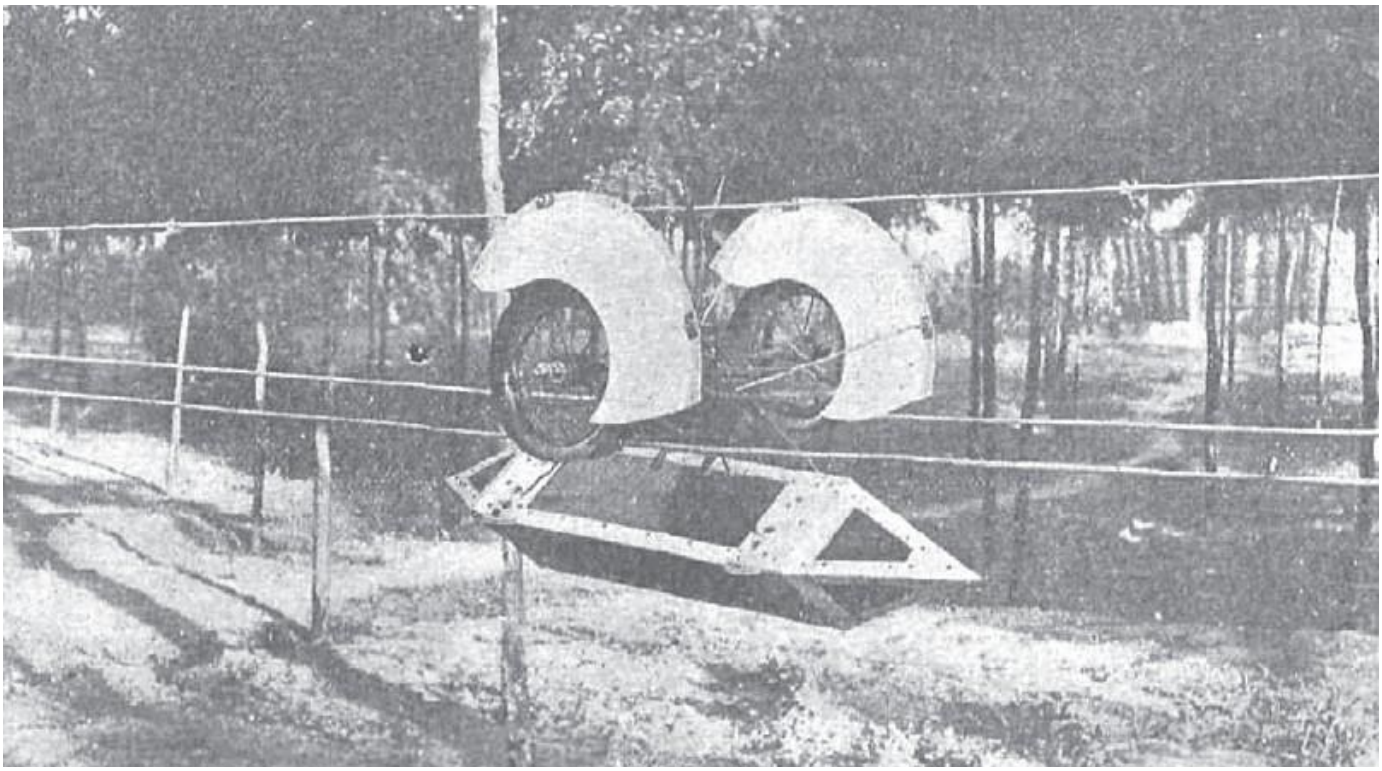
Durante el verano de 1899, Ramón Gabarró y Julién, un joven ingeniero de Manresa, experimentó con este invento en una amplia finca del madrileño barrio de Prosperidad, que en aquellos años no era más que un pequeño suburbio en el extrarradio de Madrid, casi en el límite con Chamartín de la Rosa, antiguo municipio anexionado en 1948.

Estas pruebas se prolongaron hasta febrero de 1900 y, el 25 de abril siguiente, Gabarró solicitó a Eduardo Dato, entonces Ministro de Gobernación, la creación de una junta técnica que estudiaría y probara su invento, aprovechando el tendido telegráfico entre Madrid y Aranjuez. Pero, como tantas veces ha pasado en este país, nunca se llevaron a cabo esas pruebas y el correo eléctrico cayó en el olvido.

Su funcionamiento era muy sencillo: del tendido del telégrafo del ferrocarril se colgaba, ayudada por dos ruedas, una cabina hermética, con capacidad para aproximadamente 1000 cartas, dividida en diversos departamentos. Los propios empleados del ferrocarril estarían encargados de controlar el paso de la cabina por los puntos establecidos, informando de cualquier incidencia producida, a fin de poder subsanarla lo antes posible. La cabina tenía una extraña forma poligonal, que debería ayudar a ofrecer una menor resistencia y lograr, de esa manera, la supersónica velocidad de 320 km/h, algo escandaloso para una época en que las velocidades máximas que podrían obtener los medios de transporte andaban en torno a los 100 km/h, siendo pocos lo escasos en que esta se superaba. Esta velocidad, unida a una capacidad de 1000 pliegos en cada cabina, acortaba los tiempos de entrega por debajo del que tardaba un telegrama.

Por la misma época en que Gabarró intentaba que el gobierno español tomase en serio su

Ramón Gabarró i Julién. (Imagen publicada en el semanario "Alrededor del Mundo")



Fotografía del correo eléctrico de Ramón Gabarró. Aunque nadie lo diría, la foto está tomada en el barrio de Prosperidad. (Foto: Revista "Mar y Tierra")

invento, se recibieron noticias de experimentos similares en Europa, hecho que fue ampliamente denunciado por la prensa española como una usurpación, a la vez que manifestaban su enojo ante el poco, más bien nulo, caso que el gobierno de turno hizo a Gabarró.

En primer lugar, se supo de una creación de parecida factura, obra de dos ingenieros, un belga y un francés al que atribuyeron la gloria de su invención.

Después llegaron nuevas noticias desde Italia, donde, en 1902, el conde Pispicelli Laeggi combinó inventos anteriores, entre ellos el del inventor catalán, y lo perfeccionó de tal manera que las cajitas se moverían mediante un ferrocarril aéreo, entre postes de 15 metros de altura, a 400 km/h, matasellándose las cartas según entraran en dichos postes, que servirían de buzones. Las autoridades italianas prometieron a Laeggi estudiar el tema, autorizándole a instalar una línea entre Nápoles y Roma.

FUENTES CONSULTADAS

- *Araujo, Fernando, "El correo eléctrico". Revista "La Escuela Moderna". Tomo 191. Noviembre de 1904. Págs. 200 - 201.*
- *Fernández de los Ríos, D. G. "El correo eléctrico". Revista "Mar y Tierra". Nº. 31, 1 de septiembre de 1900. Pág. 10*
- *"El correo eléctrico". Diario "La Correspondencia de España". Nº. 15531, 12 de agosto de 1900. Pág. 2*
- *"El correo eléctrico". Diario "La Correspondencia Alicantina". Nº. 5345, 23 de noviembre de 1902. Pág. 1*
- *"La electricidad y el correo, Posible usurpación". Diario "La Correspondencia Militar". Nº. 6870, 16 de agosto de 1900. Pág. 2.*
- *"El correo eléctrico. Un invento español notable". Revista "Alrededor del Mundo". Nº 64, 23 de agosto de 1900. Págs. 152 – 154..*

Calle del Ave María. (Fotografía por Mario Sánchez Cachero)

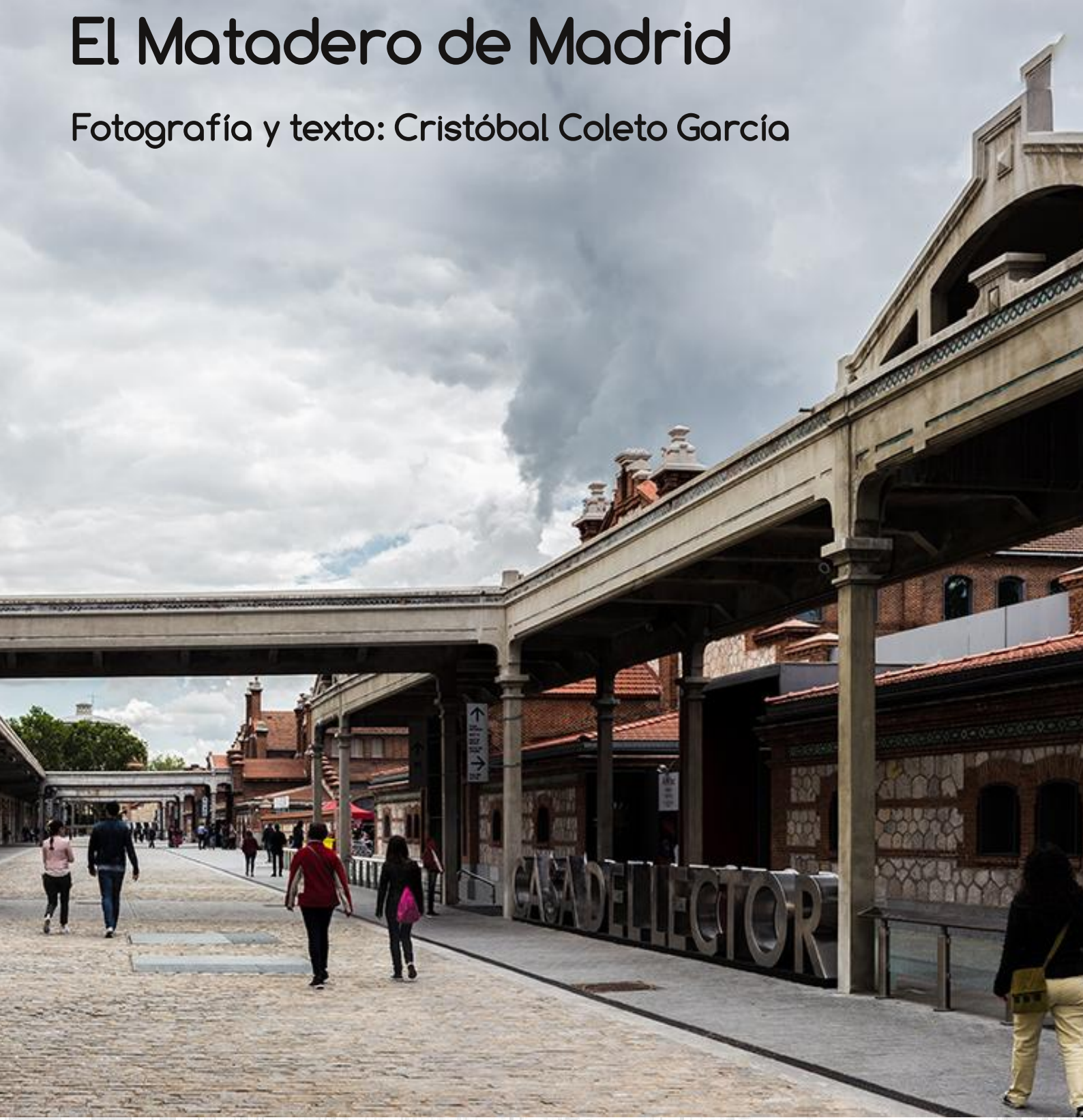
Todas las fotos están tomadas con una Canon EOS 6D, con objetivo Canon 50mm f/1.8 II, reveladas con Adobe Lightroom CC y Adobe Photoshop CC, y las panorámicas están creadas con Kolor Autopano Pro 4.

Estas fotos fueron tomadas durante un taller de fotografía urbana. Matadero es un lugar estupendo para encontrar tanto encuadres arquitectónicos interesantes, como para captar instantes de la gente disfrutando de las diversas actividades que ofrece el lugar.

Para estas fotos he usado la técnica panorámica, es decir, tomar varias fotos verticales para pegarlas con un software específico y obtener una única foto que incluya todo el encuadre que deseo tomar. Estas fotografías se podrían haber obtenido con una sola toma usando, en lugar de un objetivo de 50 mm, un objetivo gran angular de, por ejemplo, 17 mm. Pero en ese caso habría obtenido una imagen con una perspectiva exagerada. Usando la técnica panorámica con un objetivo de 50 mm no pretendo obtener una foto exageradamente alargada, sino una foto con una perspectiva parecida a la del ojo humano.

El Matadero de Madrid

Fotografía y texto: Cristóbal Coleto García



Datos técnicos:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon 50 mm. f/1.8

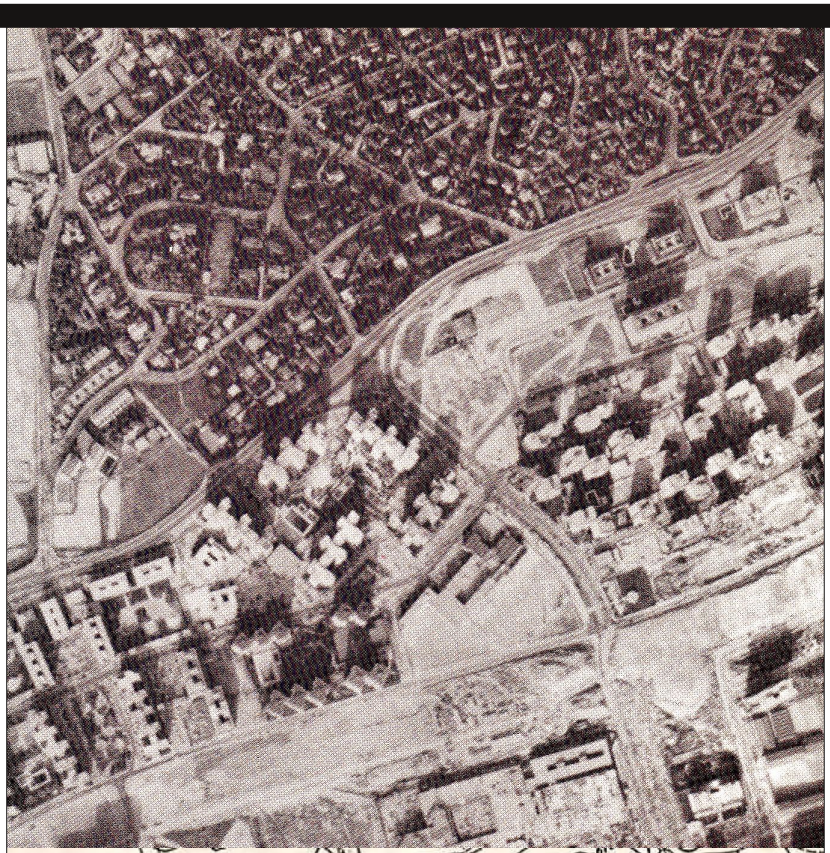
Datos EXIF:

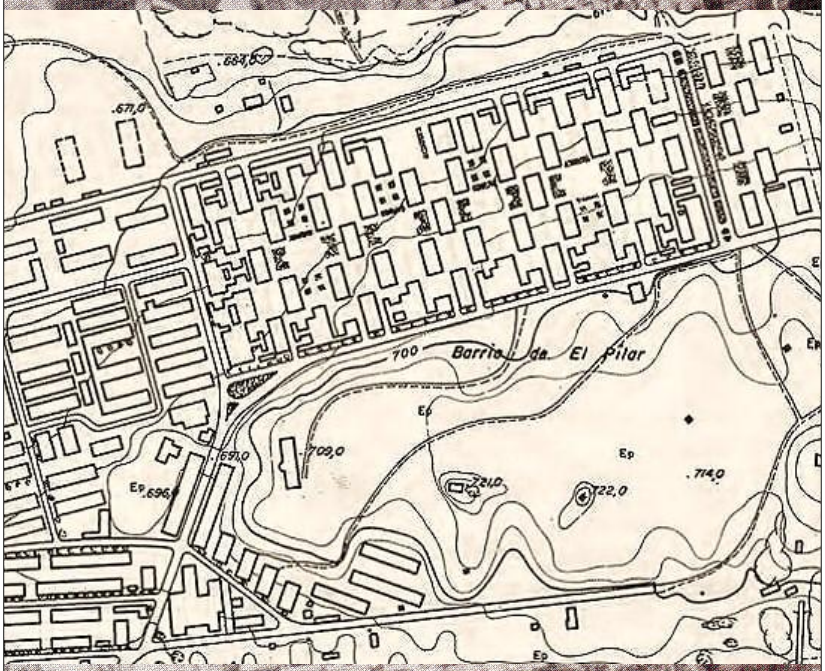
Tiempo de exposición: 1/125

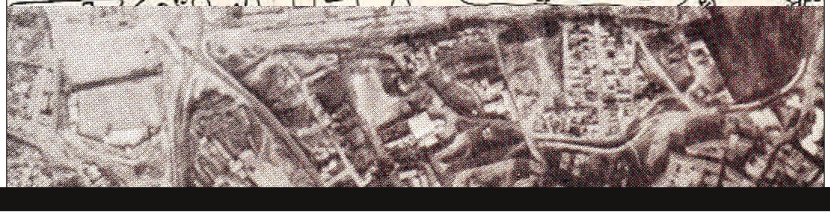
Diafragma: f/11

ISO: 100

Focal: 50 mm.







El Barrio del Pilar

Un Tetris de tres dimensiones

Su construcción batió récords de cómo meter el mayor número de personas en el menor espacio posible. Como fichas humanas de un Tetris, las personas que lo habitaban fueron hacinadas como se pudo, y dejadas "solas ante el peligro" con muy pocas infraestructuras y servicios, aunque con el tiempo han ido ganando mucho en calidad de vida.

Texto y fotografías:

Juan Pedro Esteve García

Cartografía y foto aérea:

Ayuntamento de Madrid / Comunidad de Madrid

Bloque típico del Barrio del Pilar, invierno 2015-2016

En un lugar lleno de topónimos gallegos no podía faltar el típico hórreo. Es auténtico, y fue traído piedra a piedra a Madrid desde la localidad de Corcubión, en 1973.

El exceso urbanístico que supuso el hacinamiento de tanta gente en los años 60 del siglo XX fue compensado en los 80 con la construcción de equipamientos que dignificaron enormemente la zona. Un ejemplo es este Teatro de Madrid, aunque como tantas otras instalaciones culturales, ha sufrido las duras embestidas de la crisis económica.

La historia del barrio del Pilar es la de uno de los primeros balbuceos de la "cultura del pelotazo", expresión esta que empezó a ganar fama en la prensa a finales de los años 80 y primeros 90 del siglo XX, pero que se refiere a fenómenos que vienen de antes, y se han perpetuado después.

Cuando empezó el proceso de incorporación de municipios periféricos a Madrid, a finales de la década de 1940, los hermanos Banús Masdeu, constructores catalanes procedentes del pueblo de La Masó (Tarragona) compraron gran cantidad de terreno en un lugar próximo a la linde entre los términos de Fuencarral y Chamartín. Los terrenos se compraron como rústicos, pero gracias a la amistad de los Banús con políticos de la época, consiguieron su recalificación como edificables en el año 1961.

Los hermanos Banús fueron los promotores del famoso Puerto Banús de la Costa del Sol, y contribuyeron a modificar los alrededores del antiguo pueblo de Fuencarral con dos proyectos urbanísticos: este del barrio del Pilar para los inmigrantes recién llegados de la España rural, y el de la Colonia Mirasierra para directivos, altos funcionarios y similares. De hecho una de las principales calles de Mirasierra se llama de La Masó recordando el lugar de origen de los constructores.

Los Banús participaron en la excavación del complejo político-religioso-funerario del Valle de los Caídos, y al igual que en esta obra, en los dos nuevos barrios de Madrid usaron mano de obra forzada consistente en presos políticos capturados a la antigua República. En Mirasierra se estableció un "Destacamento Penitenciario", entre la vía del ferrocarril Chamartín-Pitis y la autovía de la variante de

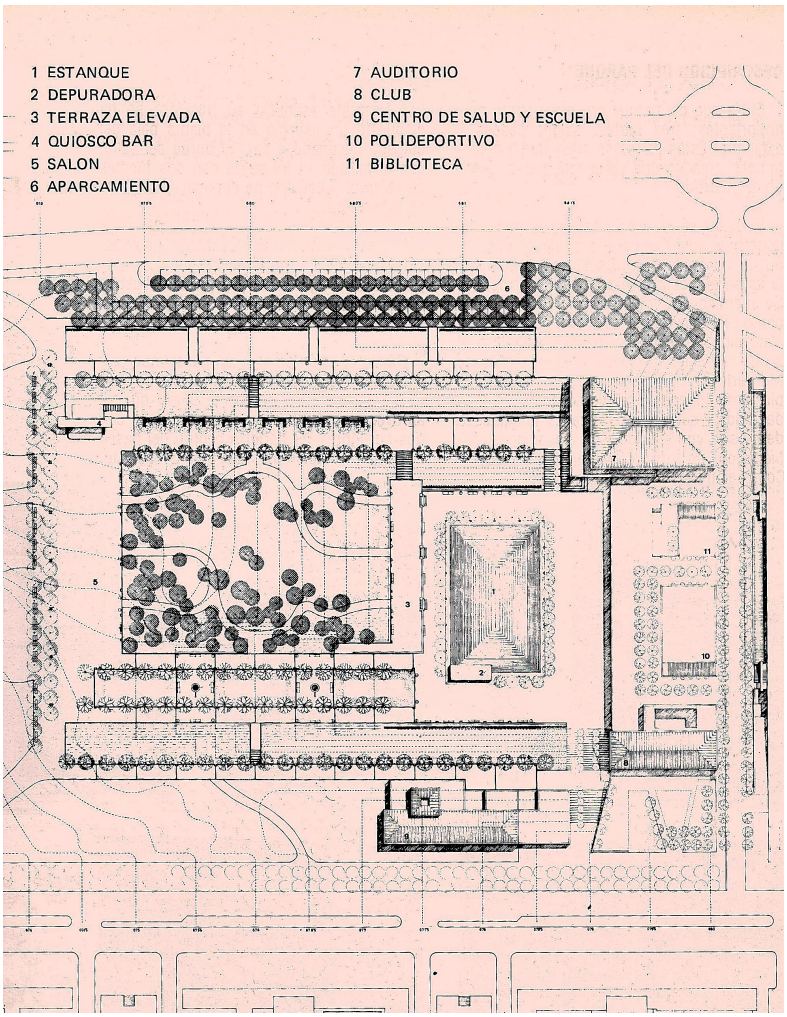
Fuencarral, un poco al norte del cruce con la Carretera de la Playa.

El "pelotazo" fue de dimensiones épicas: De las 75 viviendas por hectárea previstas en origen, se pasó en ocasiones hasta a 200. La construcción de los primeros bloques fue finalizada en el año 1966, en una situación de bastante aislamiento. Las calles y plazas del complejo se caracterizan por llevar nombres de poblaciones de Galicia: Fonsagrada, Betanzos, Ginzo de Limia, Corcubión... y peculiaridad de sus edificios, como de otros construidos por esos años en Madrid y otras poblaciones, es que disponen de grupos de dos ascensores, uno con parada en los pisos pares, y otro con parada en los pisos impares.

El Pilar quedaba muy lejos de lo que se consideraba "Madrid". Primero vino una "camioneta", especie de autobús rústico que comunicaba con Tetuán. Luego los autobuses "periféricos" como el P-28. El Metro tenía diseñada una de sus líneas, la número 9, en proyecto para llegar hasta el Pilar, pero su construcción fue objeto de discusiones. ¿Había que pasar por Valdeacederas o por la Plaza de Castilla?. Finalmente se eligió la Plaza de Castilla, pero las obras se eternizaron y los trenes no empezaron a circular hasta la época de Tierno Galván, alcalde que municipalizó los autobuses: el P-28 pasó a ser el 128 de la EMT. El paisaje que se recorría para ir al barrio del Pilar por una de las rutas más habituales era prácticamente rural, por lo que ahora es el parque de Agustín Rodríguez Sahagún.

La Ciudad Residencial Altamira

En los años 70, el nivel de riqueza del país y el poder adquisitivo de los ciudadanos fue aumentando, y las siguientes obras de los Banús en la zona fueron ya de bloques con más calidad que los del Pilar antiguo, de los primeros de Madrid en ser construidos con trasteros independientes en los sótanos. La Ciudad Residencial Altamira, agrupada en torno a la Avenida del Ferrol (nuevamente topónimos gallegos) es visible desde muchos puntos de la ciudad por la enorme altura de sus edificios.



El Teatro de Madrid es parte de un complejo en el que se integraban también varias oficinas e instalaciones municipales, y junto con el centro comercial "La Vaguada", situado un poco más al este, sirvió para llenar el espacio entre los bloques originales del Barrio del Pilar y la Avenida de la Ilustración, tramo norte con el que se finalizó la gran autopista de circunvalación M-30.

La M-30, que fue rematada con estos arcos metálicos, pasa por el Pilar a ras del suelo, por lo que pierde durante un par de kilómetros sus características de autopista pura. Estos son los últimos pasos de peatones regulados por semáforos que sobreviven en ella, aunque en la década de 1970 hubo otros, provisionales, en la zona del Manzanares y en el Puente de Vallecas.

La Vaguada, obra madrileña de César Manrique

Los años 80 fueron los de la adaptación definitiva de los españoles a los nuevos hábitos de consumo. A las tiendas de toda la vida, los mercados de barrio y las "galerías de alimentación" se unieron los grandes centros comerciales, versión europea de los "malls" norteamericanos. Entre los primeros bloques del barrio del Pilar y la Avenida de Santiago de Compostela había previsto espacio para uno de estos "malls", pero lejos de la cutrez y simplicidad arquitectónica que caracterizaba por lo general a estos edificios-cajón, se optó por un diseño de vanguardia para que la zona dejara de ser un barrio de segunda categoría. El 24 de octubre de 1983 fue abierto el Centro Comercial Madrid-2, con una espectacular decoración exterior en piedra del escultor canario César Manrique. En el interior había un hipermercado y multitud de comercios medianos, así como salas cinematográficas y un pequeño estudio acristalado de Radio Madrid, y envolviendo todo, cascadas entre muros de piedra y unas características velas de barco, aunque reformas posteriores han causado grandes polémicas por su alteración de los elementos originales.

El Teatro Madrid

Al lado del Centro Comercial se edificó el Centro Cívico, también conocido como Teatro Madrid, diseñado por Jorge Parcerisas Vázquez y Javier San José Marqués. Fue construido entre los años 1985 y 1987 en lo referente al edificio propiamente dicho, y en los primeros años de 1990 fue dotado de su equipamiento técnico. La apertura al público se produjo en 1992, contando con una capacidad de 850 espectadores, principalmente para espectáculos de danza. Estuvo en funcionamiento desde ese año hasta su paralización por la crisis económica en el verano de 2011.

La Avenida de la Ilustración

En una fecha tan temprana como el año 1971, el entonces Ministerio de Obras Públicas había proyectado una autopista en el lugar, para que junto a la Carretera de la Playa (actual avenida del Cardenal Herrera Oria) y la Avenida de Asturias se repartieran los tráficos este-oeste como posibles cierres de la circunvalación M-30 por el norte de la ciudad. Como ocurrió con el Metro, las discusiones fueron tremendas, y se pensó en llevar la M-30 por lugares situados más al sur, como Tetuán. Mientras tanto, el barrio del Pilar y otros barrios posteriores fueron creciendo, y para ganar tiempo se construyeron las vías laterales, con el nombre de Avenida de Santiago de Compostela, dejando espacio en medio para lo que pudiera venir. En 1990 se abrió el primer tramo de la Avenida de la Ilustración, que en fases posteriores quedó como cierre definitivo de la M-30 por el norte. Las vías centrales son Avenida de la Ilustración, y las laterales Santiago de Compostela, en un caso

A pesar de las enormes modernizaciones que ha sufrido la zona, todavía sobreviven algunos recintos comerciales con cartelería y estética similares a las de los años de construcción del barrio.

curiosísimo por el que Madrid dispone de una calle embutida por dentro de otra. Asimismo, los tramos de la Avenida de la Ilustración más cercanos al Barrio del Pilar son un punto singular por disponer de pasos de peatones regulados por semáforos, aunque oficialmente estemos en una autopista. Esta situación se dio también provisionalmente en los primeros años de funcionamiento de la Avenida del Manzanares, hasta que se construyeron todas las pasarelas peatonales sobre el río.

Estaciones equívocas

Por el lado oriental del barrio pasa la línea 9 del Metro, con la estación *Barrio del Pilar*, que fue construida en los años 70 y puesta en servicio en 1983. Por el lado occidental pasa otra línea, la 7, con una estación que fue abierta en la década de 1990 con el nombre de *Peña Grande*, aunque las estaciones de ese tramo concreto de la línea 7 tienen nombres confusos que han sido siempre muy criticados por los vecinos al no adaptarse a la toponimia histórica de los barrios por los que pasan los trenes. Una opción más recomendable quizá sería bautizar *Pilar-Oeste* a la estación de la línea 7 y *Pilar-Este* a la de la línea 9.

BIBLIOGRAFÍA PILARESCA

- LAFUENTE, Isaías. *"Esclavos por la patria, la explotación de los presos bajo el franquismo"*. Temas de Hoy, 2002.
- SANTAMARÍA, Carmen. *"El barrio del Pilar registra una de las mayores densidades de población de toda Europa"*, *"El País"* -17 de junio de 1981-.
- *"La huella de Corcubión pervive en una plaza de Madrid"*. *"La Voz de Galicia"* - 30 de enero de 2006-.

La calle de Alcalá representada en una tarjeta postal circulada en el año 1927. (Colección Mario Sánchez).